

Desarrollo del anacronismo cultural de índole funcional de incidencia general.

Tercer volumen.

**La profunda e incontenible progresión
de los contrastes funcionales
evolutivos
de substanciales componentes
del sistema humano.**

Índice.

Introducción general.

Los desequilibrios funcionales y las componentes evolutivas.

El regular desenvolvimiento funcional en equilibrio inestable.

El desequilibrio funcional y los componentes evolutivos.

El desequilibrio funcional síntoma de una dinámica alterada.

Evaluación de la magnitud del desequilibrio funcional de las componentes evolutivas.

Desequilibrio funcional entre componentes evolutivos fundamentales.

Componente funcional evolutiva de índole cultural.

Componente funcional evolutiva de índole material.

Desencuentro evolutivo entre las componentes cultural y progreso material.

Incremento diferencial del desarrollo entre la componentes cultural y el progreso material.

Condiciones de un proceso evolutivo en desequilibrio funcional.

Difícil re-composición del sistema en el campo funcional de equilibrio inestable.

La progresión del desequilibrio funcional evolutivo resta la posibilidad de retorno a la dinámica normal.

La llegada a un punto del desarrollo del desequilibrio funcional hace irreversible recuperar una dinámica regular.

El punto de no retorno indica condiciones proyectadas a no sufrir esenciales cambios de mejoramiento funcional del sistema.

Situación de un proceso evolutivo en desequilibrio funcional.

La situación de desequilibrio entre factores fundamentales intervinientes en un proceso funcional evolutivo es de considerar una posición anómala.

Repercusiones del estado de desequilibrio en el anda-miento de un sistema funcional complejo.

El dominio del desequilibrio funcional sobre el sistema señala la dificultad de modificar su de-curso.

Un sistema evolutivo bajo el gobierno de un desequilibrio funcional descompensado lo proyecta a la cancelación del mismo.

Epilogo.

Introducción general.

Un sistema funcional como aquel constituido por el proceso evolutivo está naturalmente preparado a realizarse, en un terreno plagado de cambios dinámicos relacionados con el devenir de los distintos componentes.

Los componentes desarrollan al mismo tiempo sus propios mecanismos funcionales y aquellos relacionados con los restantes, para dar un sentido de coherencia dinámica al entero contexto integrado.

Un sistema funcional complejo como el evolutivo
(intervienen una infinidad de componentes
de diversa importancia en el proceso),
se produce dentro de un justo campo
de equilibrio inestable entre sus principales partes.

El equilibrio inestable representante de la normal funcionalidad del sistema establece en su condición de capacidad de variabilidad de adaptación, un margen de elasticidad operativa en cuyo ámbito los cambios y variaciones son de considerar regulares mecanismos dinámicos de ajustamiento.

Los ajustamientos dinámicos constituyen fundamentales características de regulación del sistema, con la intención de dar a los cambios funcionales propios del proceso la posibilidad de adecuarse, a las siempre nuevas condiciones ofrecidas por los distintos mecanismos operativos.

El equilibrio regular de un sistema funcional es por ello de establecer como inestable, entendiéndose por tal la realización de mecanismos dotados con un justo margen diferencial, capaz de adaptar los hechos a nuevas condiciones operativas.

La capacidad de continua adaptación
a nuevas circunstancias
otorga
a nivel de sistema funcional,
la capacidad del mismo de responder
a las múltiples y diversas
iniciativas
provenientes de las acciones dinámicas.

La capacidad de re-equilibrio funcional del sistema se presenta dentro del limitado margen, ofrecido por las condiciones consideradas de ordinaria secuencia producidas al interno del mismo.

Los desequilibrios dinámicos considerados como entidad consolidada al interno de un proceso funcional, forman parte en cambio de desajustes surgidos entre los diversos componentes del sistema.

Mecanismos de definir tipos de desencuentros entre los distintos factores, proclives a producir las características necesarias a calificar el proceso funcional-mente alterado.

Un sistema funcional en desequilibrio dinámico consolidado conduce a suponer como estable, la presencia de tal tipo de acción dinámica dentro del proceso.

Un proceso funcional en desequilibrio dinámico afirmado continuando a realizarse dentro de esos cánones (sin operar respuestas sobre las causas responsables de las alteraciones), está destinado a incrementar los desajustes a partir de la intervención de partes en relación.

Los desequilibrios se producirán primariamente entre partes o componentes en estrecha relación (por transmisión de una a la otra), secundariamente incluyen en forma directa o indirecta al entero campo funcional del sistema.

La condición de desequilibrio funcional alterado
va involucrando lenta pero inexorablemente
los componentes del sistema,
hasta reflejarse
finalmente sobre el entero cuerpo del mismo.

Las características de un proceso funcional alterado pasa insensiblemente agravándose, de un estado de desequilibrio compensado a uno descompensado, fruto de la continuidad e incremento de las discrepancias entre factores componentes fundamentales.

Para restituir el sistema a un regular funcionamiento en equilibrio inestable es imprescindible proceder a reducir o mejor eliminar las causas del incremento diferencial, existente entre los componentes provocantes los desequilibrios dinámicos.

El procedimiento operativo de actuar es esencial cancele las condiciones capaces de provocar el desarrollo de los desequilibrios, actuantes sobre él o los factores intervinientes en el proceso, de considerar al origen del aumento diferencial entre fundamentales partes componentes el juego funcional.

El perdurar del incremento
de los desequilibrios dinámicos
al interno
de un sistema funcional
constituyen un serio advertimiento.

El advertimiento termina por exigir la necesidad de recurrir a realizar un radical procedimiento destinado a corregir des-armonías, capaces de llevar al proceso interesado a su eventual descomposición y desintegración.

Dejar a un sistema funcional continuar a efectuarse en desequilibrio entre fundamentales factores componentes, es ir al encuentro de encuadrar al mismo dentro de un ámbito sometido a latentes instancias de irreversibilidad, cuyo momento de instauración es difícil de establecer.

La irreversibilidad de un sistema funcional como aquel evolutivo significa dar paso a un proceso de cancelación del mismo.

Los desequilibrios funcionales y las componentes evolutivas.

El proceso evolutivo es un sistema funcional y por tanto realiza sus modelos y formas de desenvolvimiento dentro una constante acción dinámica.

El realizar los propios proceso en permanente acción dinámica lo lleva a producirse en una infinidad de mecanismos funcionales, desarrollados por sus diversos elementos componentes.

El proceso evolutivo general está configurado por una indefinida cantidad de componentes.

Indefinida porque escapa a la comprensión humana (por simple desconocimiento en el poder individualizar todas ellas), establecer una cantidad totalizan-te de las componentes intervinientes en el proceso evolutivo general.

Si se llegara a conocer
(y aún no se es capaz de hacerlo)
la enorme cantidad de formas funcionales diversificadas
pobladoras del planeta,
restaría además dilucidar el exterminado campo existente
mas allá del considerado propio ámbito de acción.

Se carece en gran proporción de disponer de los justos conocimientos (son al momento puras elucubraciones quizás muy lejanas de la justa realidad), sobre el entero contexto externo al modelo planetario.

El entero contexto externo al planeta tierra es de considerar concreta y práctica-mente desconocido.

Entrando en el plano de la suposición el sistema evolutivo general parece estar constituido de una serie de planos correlativos.

Por un lado
los distintos planos funcionales
se presentan como entidades independientes
patronas de sus propios destinos.
Por otro
proyectados a conjugarse
estableciendo una estrecha interrelación funcional.

Esta doble personalidad propuesta por el proceso evolutivo general respecto a sus múltiples componentes, es aquella que le permite determinar la permanencia o no de una componentes al interno del sistema, sin por ello poner a riesgo la funcionalidad del entero contexto.

El componente proyectado a presentar indefinidamente una actitud funcional distorsionada (invadida de desequilibrios entre sus propios locales componentes) es de considerarse el gestor de su propio destino.

Cada componente en particular del proceso evolutivo general es gestor de su propio destino, así como de sufrir las terminantes consecuencias (eliminación o cancelación del contexto madre).

La eliminación o cancelación de un proceso funcional del contexto madre definido como proceso evolutivo general, se hace efectivo si su comportamiento dinámico inflan-ge sin solución de continuidad hasta llegar al punto final, las regulares normas establecidas para hallarse dinámica-mente autorizado a permanecer y pertenecer dentro del sistema. Cada componente funcional desarrolla y está constituido a su vez por un propio y bien definido cuadro de elementos.

Los elementos intervienen en una función integrada
y en relación a ella,
generan el complejo dinámico necesario
(si realizado con eficiencia y suficiencia)
a mantener y sostener
cada específico sector
dentro del proceso evolutivo general.

La humanidad como componentes del proceso evolutivo general también sigue (o debería seguir), un de-curso sujeto a ciertas fundamentales reglas de función impuestas por el sistema madre.

Dentro del proceso evolutivo general la humanidad proyecta su de-curso dinámico (siguiendo un idéntico mecanismo de mayor a menor), en cuanto se halla configurada por una serie de componentes funcionales.

El proceso evolutivo general y aquel humano se hallan unidos por un mismo vínculo de contenido funcional.

Ambos se desarrollan bajo tal tipo de mecanismo dinámico.

No obstante ello existe una gran diferencia entre el proceso evolutivo general y aquel humano.

Mientras la entidad madre se mantiene incólume ante la pérdida de algunos de sus factores componentes, aquella humana como integrante del contexto sino cumple con eficiencia y suficiencia con las normas funcionales establecidas, es pasible de ser sometida a un proceso de eliminación y cancelación.

En los procesos funcionales
como aquel evolutivo general
(del mismo la humanidad forma parte),
la eliminación o cancelación de los distintos sectores
no se realiza en forma arbitraria.

La eliminación o cancelación es la simple consecuencia de no haber realizado los actos funcionales dentro de las normas establecidas.

Se podría afirmar cuanto la eliminación o cancelación de una componente del proceso evolutivo general, es el directo producto de una incapacidad de gestión de la propia conducción funcional, de parte de cada entidad dinámica en particular.

Es de tener en consideración cuanto la eliminación o cancelación de la componente evolutiva, se produce como consecuencia de una larga continuidad temporal del efecto causal de las distorsiones.

En concomitancia con la presencia de una dinámica fuera de las reglas funcionales, el proceso se pronuncia dictando cada vez mas frecuentes llamados de atención necesitados de ser tenidos en consideración.

Al interno de los procesos funcionales evolutivos en las decisiones finales no existen arbitrarias discriminaciones, sino justas e indeclinables medidas.

Es del todo lógico según las dinámicas funcionales articuladas en concomitancia establecer (en su ejercicio modelado de mayor a menor), la necesidad de preservar la entidad madre o proceso evolutivo general respecto a las restantes componentes.

Los sectores componentes pueden sufrir
la propia supresión
por negligente comportamiento
en su disposición funcional.

El proceso evolutivo general o madre es aquel encargado de tener al parecer en pie, una portentosa entidad funcional de cuya dimensión y extensión no se tiene la mas mínima idea.

Existe una causa fundamental de la eliminación o cancelación de una componente del sistema general.

La causa esencial es aquella de desenvolver sus funciones dentro de dinámicas

desequilibradas producidas con continuidad a través del tiempo.

Las dinámicas desequilibradas de las funciones al interno del propio sistema, son destinadas con su perdurar a lo largo del tiempo a convertirse (por natural transmisión de uno a otro propio elemento coligado), en una distorsión generalizada es decir con grave influencia sobre el entero contexto.

La continuidad del desequilibrio a lo largo del tiempo incrementa la magnitud diferencial creada por las discrepancias, provocadas al interno de la disposición funcional de un determinado sector componente evolutivo.

La componente humana no es la única en generar desequilibrios funcionales a su interno.

Constantemente una enorme
no definible cantidad
de actividades funcionales
desarrolladas al interno de la naturaleza planetaria
son eliminadas.

Eliminadas por sus propias di-funciones o abatidas por las circunstancias ambientales en un mayor o menor período de tiempo.

En un proceso de permanente renovación son reemplazadas por variantes de las canceladas o por otras más adaptas a las nuevas circunstancias.

Al centro de las causas interesadas en provocar una continua eliminación y recambio de unas actividades funcionales por otras, interviene en forma determinante la creación de desequilibrios dinámicos.

El contexto humano corre el serio riesgo de ser cancelado del proceso evolutivo general, por haber consumado y producido con continuidad la realización de todo tipo de desequilibrio funcional.

Desequilibrios funcionales generados entre las propias componentes a través del empleo de una diversificada, no justa y lógicamente programada forma de intervenir al interno del devenir de la forma de vida.

Unas componentes han recibido la gracia
de ser sometidas a un continuo y prolífico mejoramiento.
Otra de extrema importancia
dejada a su libre albedrío
se han introducido en un proceso
de inmovilidad y estancamiento,
prolongado a lo largo del entero período evolutivo.

Las discrepancias generadas entre las componentes ha terminado por crear una cada vez más incrementada diferencia funcional.

Tal disposición ha establecido entre las mismas una situación de desequilibrio funcional, que con el correr del tiempo se ha remitido a sumar graves características unas a las otras.

El regular desenvolvimiento funcional en equilibrio inestable.

Los sistemas funcionales dada la índole dinámica están siempre sometidos a sufrir modificaciones.

Las modificaciones o cambios al interno de los sistemas funcionales asumen el mas variado nivel, en cuanto a su magnitud, calidad y permanencia temporal de las mismas en su ámbito de acción.

El sufrir modificaciones o cambios de todo tipo implica haber una disponibilidad y una elasticidad:

Por un lado para establecer las propias lineas de comportamiento en el determinar las condiciones necesarias, a llevar al sistema a recuperar las posiciones iniciales.

Por otro lado adecuar el todo a las nuevas circunstancias facilitando el pasaje a formar parte de una nueva entidad funcional.

Desde el punto de vista de las razones capaces de determinar el porque los procesos funcionales, son sometidos a la necesidad de asumir las condiciones para modificarse y cambiar según las circunstancias lo determinan, también en este caso dos son las causas provocantes la presencia de tan fundamentales propiedades:

Por un lado el adoptar una disposición dinámica predispuesta a contrastar en la normalidad, los naturales cambios y modificaciones surgidas al interno de un sistema funcional.

Por otro lado tomar imprescindibles medidas dispuestas a intervenir sobre en aquellos casos dispuestos a producir, un desequilibrio funcional entre los componentes destinado a perdurar en el tiempo.

Tales posiciones obligan al sistema a proceder en el intento (a veces logrado otras no) de recomponer las características regulares funcionales, de ser ejercitadas por las dinámicas a su interno.

De lo explicitado resulta consecuente deducir cuanto las modificaciones o cambios al interno de un sistema funcional, son de fundamental importancia para sostener un tipo de dinámica finalizada a proyectarse en términos de "equilibrio inestable".

Se describe con las características
de "equilibrio inestable"
el tipo de función del sistema
considerado dentro de la normalidad.

La normalidad para un sistema funcional es aquel de desarrollar sus dinámicas dentro de un modelo guiado por el equilibrio.

Equilibrio con la posibilidad de variar traducida en dinámicas de acompañamiento, destinadas y al mismo tiempo dotadas de la capacidad de compensar las naturales oscilaciones generadas entre los componentes del sistema.

Si un sistema funcional es una entidad en movimiento es del todo lógico sufra variaciones en desenvolver sus dinámicas.

Variaciones provenientes de los factores ocupados en la realización del proceso.

Uno de los mas importantes factores influyentes sobre las condiciones de equilibrio de un sistema funcional es aquel ambiental.

Los proceso funcionales se desarrollan como entidades
permanentemente condicionados
por el medio ambiental,
intencionado
a modificar las condiciones imperantes
dentro de cuyo ámbito se desarrollan los mismos.

Los medios ambientales influyen en modo determinante pues de ellos se alimenta un proceso funcional.

Proceso funcional necesitado de tan imprescindible contribución proveniente de la naturaleza, para llevar a cabo el esencial acto de nutrir a suficiencia las dinámicas funcionales.

Las dinámicas funcionales consumen para realizarse una tan amplia como aún desconocida gama de productos provenientes de la naturaleza.

La exterminada variabilidad de los agentes presentes en la naturaleza proceden a nutrir los procesos funcionales de todo tipo (animales, vegetales, en el traslado de las aguas etc.), dando lugar a un diversificado cúmulo de entidades dinámicas.

Es inverosímil la cantidad de entidades funcionales
(de la mas pequeña
a la dotada de las mayores dimensiones)
intervinientes
en un coordinado natural proceso de mutuo nutrimento.

Mutuo nutrimento finalizado a dar vida a los proceso dinámicos generados al interno de cada sistema funcional.

El constante intercambio de factores encargados de nutrir la realización de infinitos sistemas funcionales, son acompañados (como es lógico aceptar) de una constante variación de los equilibrios internos, presentes en la multiplicidad de las distintas formas funcionales.

Todo ello implica una continua ruptura del equilibrio interno de cada entidad funcional.

Para contrarrestar la presencia de tal condición los sistemas funcionales disponen de un suficiente y eficiente medio proyectado a restablecer las condiciones de equilibrio. Los sistemas funcionales de toda índole disponen de una intrínseca capacidad de adaptación.

La capacidad de adaptación
activa
dispositivos internos,
interesados exclusivamente
en intervenir
restableciendo las condiciones de equilibrio perdido.

La capacidad de re-adaptar el sistema a las normas funcionales, es de considerar

encuadrada dentro de regulares propios mecanismos dinámicos.

Regulares mecanismos de re-composición funcional de ubicar en el definido campo de las modificaciones controlables.

La capacidad de los sistemas funcionales de disponer de un mecanismo regulador interno para restablecer las condiciones de equilibrio en permanente fluctuación, permite determinar como clara consecuencia las particulares características y condiciones de realización de los equilibrios dinámicos.

La forma de realización de los equilibrios funcionales
asume
(dada su constante tendencia a la variación),
las características y condiciones
de una entidad de definir en "equilibrio inestable".

Un sistema funcional en "equilibrio inestable" es de considerar se realice según una regular norma de ejercicio dinámico.

La natural disponibilidad de los sistemas funcionales de proyectarse dinámica-mente en "equilibrio inestable", propone tal actitud de considerar dentro de la regla.

Si los sistemas funcionales han sido dotados de la capacidad de regular (en cierta justa medida y proporción) sus propios movimientos dinámicos, ello está a significar cuanto el entero proceso es el producto de un conjugado dispositivo, destinado a definir un particular tipo de equilibrio.

El entero proceso (equilibrio funcional y consecuente posibilidad de emplear medios reguladores a disposición), es de considerar un todo integrado.

Consecuentemente es posible definir las condiciones funcionales de las entidades dinámicas, como procesos cuya disposición de norma es aquella de realizarse en "equilibrio inestable".

Los procesos funcionales de todo tipo en general
realizándose en "equilibrio inestable",
responden a justas, lógicas e implícitas necesidades
de sus complejos mecanismos internos.

El estado de "equilibrio inestable" de los procesos dinámicos, es de considerar una ventajosa calificada propiedad, interesada a mantener, controlar y restituir por propia cuenta las mejores condiciones funcionales al propio sistema.

La virtud mas destacadas de los mecanismos destinados a restablecer las condiciones de equilibrio, recae sobre el acto de la capacidad de restituir a través de las propias dinámicas tal esencial característica de función.

Se podría afirmar cuanto el entero proceso funcional se presenta dotado de una indiscutible, positiva tendencia a mantener en estado de compensación el propio sistema.

La capacidad de desenvolverse en "equilibrio inestable"
ofrece a los procesos funcionales,
la fundamental posibilidad de aceptar como justas,
la intervención de los múltiples factores
dispuestos a condicionar su regular actitud dinámica.

Este proceso es factible en todos los ámbitos funcionales no llamados a producir condiciones de desequilibrios (estabilizados como entidades permanentes), generados entre componentes de un mismo sistema.

El desequilibrio funcional y los componentes evolutivos.

El desequilibrio funcional puede asumir dos posiciones en relación con las modificaciones o cambios instaurados en el sistema.

El primer tipo de desequilibrio es aquel de considerar de índole temporaria y de escaso valor.

Este tipo de desequilibrio asume banales características y es el producto directo de las comunes variaciones, modificaciones y cambios, surgidos de las dinámicas ejercitadas durante el proceso funcional.

El desequilibrio de índole primaria es absorbido en líneas generales con facilidad por los mecanismos a propia disposición del regular proceso funcional, dispuesto a realizarse en "equilibrio inestable".

El acto de re-equilibrar es de considerar un instrumento involucrado casi automáticamente en todos los procesos funcionales, en correspondencia con su regular dinámica.

El segundo tipo de desequilibrio es en cambio provocado por una distorsión de mayor intensidad generada al interno de un proceso funcional.

Los desequilibrios de este tipo pueden definirse como entidades de inserción estabilizada al interno del proceso funcional, de considerar a este punto receptor de un tipo de afección.

Este tipo de desequilibrio de considerar radicado en el proceso funcional demuestra una clara tendencia, a consolidar su posición y a incrementar su nivel de acción con el pasar del tiempo.

Para controlar y hacer retornar al proceso funcional a un estado de equilibrio inestable, ya no bastan al sistema utilizar los propios mecanismos reguladores.

Ante un desequilibrio ya instaurado y declarado
los mecanismos reguladores
a disposición del proceso funcional,
carecen de la capacidad y el poder necesario
para revertir la situación creada.

El sistema al cual pertenecen los procesos funcionales parciales componentes de un entero contexto (la humanidad como parte del infinito contexto externo), responde a la presencia de desequilibrios produciendo en primera instancia un fenómeno de compensación.

Fenómeno de compensación destinado a ir en búsqueda de obtener un re-equilibrio no solo al interno del sistema afectado, sino a los trastornos consecuentemente ocasionados en el campo de la normal estrecha interrelación, regularmente existente entre los distintos miembros componentes del mismo.

El proceso de compensación a la presencia de desequilibrios ya establemente instaurados en un proceso funcional, responde a una medida de defensa interna en el intento de conservar algún tipo de equilibrio en las dinámicas efectuadas.

El intento de compensar
la presencia de desequilibrios
al interno de un sistema funcional,
es de considerar
una actitud de índole absolutamente pasiva.

La capacidad de controlar la situación de desequilibrio por parte de las medidas compensadoras, en general ejercita un cierto control pero si no se actúa sobre los agentes causales, su caudal y forma de contención se van reduciendo con el correr del tiempo.

Si los desequilibrios actuantes asumen un cierto calibre en su actitud de propagarse e incrementar su distorsionada acción, la dinámica compensadora actúa como un para rayos en el inmediato, pero no es de esperar mantenga el nivel inicial en los estadios subsiguientes.

Los desequilibrios lenta pero concreta-mente se van convirtiendo en dominantes de la situación (por no intervención sobre los agentes causales). Llegado un momento el sistema funcional inicia a sufrir las consecuencias del negativo ejercicio dinámico.

Abordadas las instancias de una continuidad
de presencia de los desequilibrios
sin una directa acción sobre los agentes causales,
los mismos se proyectan en el tiempo
asumiendo las bien definidas características de “descompensan-tes”.

En tales circunstancias es de considerar seriamente comprometida no solo la componente dinámica afectada en primera instancia, sino los distintos integrantes del sistema funcional destinados a verse irremisiblemente involucrados en el proceso.

El proceso funcional desarrollando sus dinámicas en “desequilibrio descompensado” y sin alguna posibilidad, intención o justo propósito de actuar sobre las causas generadoras de ese distorsionado de-curso, está creando las condiciones necesarias para una cancelación o eliminación del propio sistema del campo funcional.

El no actuar removiendo o anulando los agentes causantes de los desequilibrios descompensados generados al interno de un proceso funcional, lleva finalmente a terminantes conclusiones.

Un proceso funcional actuando a nivel de componente de una entidad madre (la humanidad es una parte respecto al infinito contexto externo), conduce a una sola y concluyente solución de la problemática creada, la desintegración del proceso funcional en cuestión.

La componente involucrada dominada
de sus desequilibrios funcionales
de índole descompensada
(envuelto en un contexto de particulares insuperables circunstancias),
precipita en situaciones cada vez mas graves.

Los desequilibrios descompensados se incitan unos a los otros dada la profunda general interrelación entre los mismos, a incrementar llegado un momento determinado en forma cada vez mas veloz la di-función, para llegar a la irremediable condición de declararse dominadores absolutos de la situación.

Cuando esto acontece el sistema bajo la presión de tal condición procede a la pasiva espera de su desintegración como entidad funcional.

El proceso evolutivo general es de considerar una entidad madre a cuyo amparo se desarrollan una infinita cantidad de actividades funcionales.

Actividades funcionales de las mas diversificadas características, de presentar como ejemplo las innumerables dinámicas realizadas al interno del campo planetario.

Solo a nivel del planeta tierra (mínima componente del proceso evolutivo general), se realizan una infinidad de procesos funcionales, abarcando todos los campos gobernados por movimientos dinámicos.

En el pequeño pero amplio panorama planetario referido a los procesos funcionales la humanidad es solo una componente mas, de un intrincado, complejo enjambre en interrelación de factores intervinientes en producir procesos funcionales.

Dentro de este complejo contexto la humanidad es una de las tantas partes integrantes (sumidas en el anonimato), de un sistema funcional de inconmensurable dimensiones y capacidad de acción.

Como una de las tantas componentes funcionales
del proceso evolutivo general,
la humanidad debe o debería afrontar con gran rigurosidad,
la conservación del equilibrio inestable
al interno del propio sistema funcional.

En realidad a lo largo de su entero propio proceso evolutivo como anónima componente de un sistema funcional madre, jamás se ha interesado en mantener en "equilibrio inestable" los mecanismos de sus propias funciones.

La componente funcional humana es a su vez constituida de una serie de factores subsidiarios, encargados de configurar e intervenir sobre las condiciones, organización y ordenamiento de su forma de vida.

A lo largo de su proceso evolutivo la humanidad ha continuado con determinada inconciencia a sembrar su forma de vida, de una siempre nueva variedad de desequilibrios funcionales.

La forma vida en general al interno
de los grupos humanos al inicio
y de los cuerpos sociales mas tarde,
se ha realizado bajo una continua carga de inestabilidad
proveniente de un descarnado uso
de todo tipo de desequilibrios funcionales.

Los desequilibrios funcionales al interno de la forma de vida han cobrado con creces sus desventurados intereses, forjados sobre las bases de cruentas luchas periódicamente practicadas (bajo un signo negativo u otro), concluidas con las mas variadas y truculentas manifestaciones de exterminio de masa.

En la actual faz evolutiva la humanidad rendirá cuentas al proceso evolutivo general, de un particular y esencial desequilibrio funcional profundamente inserido (y no removido de sus agentes causales).

Desequilibrio creado entre la capacidad material de producir el mejoramiento de la forma de vida, y la secular inmovilidad y estancamiento generado en torno al ámbito cultural de base practicada.

O se destrona de su dominio a este desequilibrio descompensado (lo interesa en profundidad), o el sistema funcional corre el serio riesgo de desintegrarse.

En el campo humano es factible observar la presencia inalterada y con continuidad, de ese particular tipo de desequilibrio descompensado durante el entero proceso evolutivo.

Esta situación en permanente acción (sin intervenir para anular las causas provocantes), llevará en forma directa e irreversible a la final cancelación por desintegración de la componente funcional en este caso humana.

La cancelación por desintegración
es provocada
por una no aceptación de la necesidad
de cambiar en modo radical,
ciertas instancias presentes al interno de la forma de vida.

Cuando un desequilibrio descompensado se convierte en entidad dominante de un proceso funcional (en este caso componente humana), es imprescindible intervenir con drástica rigurosidad sobre los factores causantes del trastorno.

Si la remoción de los factores causales el desequilibrio descompensado no se realiza, el resultado final (antes o después lo determinan las circunstancias funcionales), es la irremediable cancelación por desintegración de la componente dinámica interesada.

Para un sistema funcional en desequilibrio descompensado no existe otra alternativa, a la de cancelar drásticamente las causas de la grave distorsión en curso, provocada al interno del proceso interesado.

Solo procediendo a restituir al sistema su natural y regular estado de equilibrio inestable, el mismo podrá subsistir al proceso de desintegración.

En tantos casos los procesos funcionales
no disponen de la capacidad suficiente
a establecer las causas de los desequilibrios descompensados,
y por ello siguen irremediablemente
el camino de la desintegración final.

La humanidad como componente del proceso evolutivo general dispone en cambio del suficiente nivel de inteligencia, para establecer las causas provocantes de su primario y fundamental desequilibrio descompensado.

El mismo se halla radicado en la relación funcional existente entre el incontenible progreso material, y la inmovilizada práctica de las culturas esencialmente primitivas realizadas al interno de la forma de vida en general.

Ya de largo tiempo (el entero pasado) la humanidad continua a provoca un concreto incremento de los desequilibrios descompensados al interno de su forma de vida, en general solucionados a partir de operar propios tipos de desintegración a través de los conflictos bélicos.

En la actual faz evolutiva en cambio el omnipotente desequilibrio descompensado no es de fácil o contundente solución.

El desequilibrio descompensado en acto (también extendido y no considerado a lo largo del tiempo), se ha configurado y consolidado entre dos factores de gran importancia entre aquellos componentes el proceso evolutivo humano.

Estos dos factores son:

Por un lado el progreso material dispuesto a quemar etapas en continuación en su constante cambio de mejoramiento.

Por otro lado las formas culturales de base en total oposición dinámica detenidas e inmovilizadas a través del tiempo.

La humanidad es preciso intervenga
en forma determinante
en controlar primero y anular después,
el persistir y el incrementarse del desequilibrio descompensado
existente entre estos dos importantes factores.

Si así no procede el agravarse del desequilibrio descompensado existente entre los mismos, terminará por conducir al sistema evolutivo humano al colapso final y consecuentemente a la desintegración total.

El desequilibrio funcional síntoma de una dinámica alterada.

El desequilibrio dinámico puede afectar un factor interviniente en un sistema funcional complejo, para proyectarse consecuentemente a los otros elementos del mismo (establecen regularmente una estrecha interrelación).

En un sistema funcional simple los factores intervinientes en constituir-lo, se encuentran regularmente propio por sus dinámicas en constante movimiento en un íntimo coligamiento.

En un sistema funcional complejo
los distintos factores intervinientes
constituyen
en el campo de las relaciones,
una sola conectada entidad dinámica
proyectada a intercambiar todo tipo de datos y medios.

Datos y medios destinados a establecer una forma de intercambio dinámico de contenidos, con tendencia a disponerse y conformarse con criterio de unidad funcional.

En un sistema complejo cuando los desequilibrios se producen en un determinado factor estableciéndose como dinámica operativa en el mismo, la condición de interrelación propaga (si el transtorno no es controlado y anulado) tal situación a los restantes factores intervinientes.

La capacidad de la condición de desequilibrio a partir de uno de sus factores, termina por intervenir sobre el entero sistema funcional complejo integrado de diversas entidades dinámicas, para convertir a este tipo de afección en una verdadera alteración de los mecanismos funcionales.

Por ello el pasar del regular mecanismo funcional en equilibrio inestable a una condición de desequilibrio (aún presente inicialmente en un solo factor interviniente en el proceso), es de considerar ya desde sus comienzos una manifestación de alteración necesitada de ser corregida.

Corrección de obtener anulando las causas generadoras de la alteración funcional del proceso.

Dentro del proceso general evolutivo,
la humanidad es una
de las tantas componentes de una entidad madre.

Tantas y tan diversificadas componentes de definir infinitas según la propia razón la proyecta en la imposibilidad de medir lo desconocido.

Como entidad componente de una inmensa entidad madre la humanidad constituye a su vez dentro de la misma un sistema funcional complejo.

La humanidad desde el punto de vista evolutivo es de considerarse un sistema funcional complejo pues compuesto a su vez por una serie de factores.

Los distintos factores según las propias funciones y aquellas de interrelación, configuran con la misma disposición dinámica de la entidad madre, un sistema dotado a su vez de propias características.

Sistema funcional aquel humano de considerar subalterno a la entidad madre, pero totalmente independiente en la gestión (ya positiva- ya negativa) de sus propios factores intervinientes.

Tan independiente resultan las modalidades de gestión
de cada componente de la entidad madre,
de ser ellas mismas las directas
promotoras y destinatarias funcionales del propio proceso.

Una componente del sistema funcional evolutivo general como aquella humana, es tan independiente en el mantenimiento o menos de su regular condición de equilibrio inestable, como de permitir el crecimiento y desarrollo de desequilibrios al interno de sus diversos factores.

El o los desequilibrios forman parte de la introducción de ese tipo de alteraciones al interno de los sistemas funcionales, como consecuencia de las complejas dinámicas interesadas en nutrir el proceso.

Durante un proceso funcional constantemente sometido a modificaciones o cambios de adaptación dinámica a las siempre nuevas circunstancias, los desequilibrios considerados como afección o alteración de la acción dinámica, constituyen la presencia de una indeseada consecuencia lógica.

Los desequilibrios momentáneos son controlados y removidos por la capacidad del sistema funcional, de producir dinámicas finalizadas a contrarrestar y anular los efectos de ese trastorno (son parte del bagaje natural a disposición de las dinámicas funcionales).

Los desequilibrios ya establecidos y consolidados
como tales
al interno de un sistema funcional,
necesitan por fuerza
ser identificados estableciendo las causas provocantes.

Conocidas las causas es preciso proceder a re-mover-las y eliminarlas drásticamente del contexto dinámico, en modo de evitar una directa transmisión (por interrelación) hacia otros factores integrantes del sistema funcional.

Los desequilibrios dinámicos generados al interno de un factor interviniente en un proceso funcional, actúan como introductor de un tipo de alteración destinada a crecer y desarrollarse en forma lenta pero insidiosa.

Intervención lenta e insidiosa la de los desequilibrios destinada a reducir paulatina pero concreta-mente, el nivel de calidad de las funciones al interno del factor interesado. La disminución de la calidad de la prestación dinámica continua hasta convertir la posición del factor en cuestión, en una total incapacidad en el desarrollar su acción funcional.

La incapacidad de un factor funcional en desenvolver su función influye en modo extremadamente negativo, al interno de un contexto compuesto de diversos elementos estrechamente conectados dinámica-mente.

El o los desequilibrios de consolidada presencia, si primero intervienen sobre un factor interviniente en un sistema funcional, secundariamente lo harán en modo indefectible sobre el entero contexto referido a ese proceso.

Los procesos funcionales en particular aquellos de mayor importancia como aquel referido a la evolución humana, sería necesario someterlos a una constante revisión en cuanto a la presencia de desequilibrios al interno de los mismos.

Los desequilibrios dinámicos
de por si
constituyen un tipo de entidad
cuya presencia es de considerar,
factible de presentarse
con gran frecuencia
en el ámbito de los procesos funcionales.

Lo importante respecto a la presencia de los desequilibrios funcionales consolidados es considerarlos erróneamente inocuos y por ello no ser necesario proceder a cancelarlos.

Cancelar los desequilibrios de un sistema funcional asume la justa posición de eliminar un tipo de alteración dinámica, de considerar de gran importancia en la protección del sistema funcional así alterado.

Mas fundamental resulta aún interpretar correctamente el justo devenir funcional del proceso afectado, en modo de eliminar la posibilidad del repetirse de él o los desequilibrios.

Si el o los desequilibrios consolidados necesitan ser tratados identificando y cancelando

las causas provocan-tes lo antes posible para evitar el extenderse de su alteración, resulta de grave entidad cultural cuanto la humanidad se ha desentendido sistemáticamente de aquellos numerosos y presentes a lo largo de su entero proceso evolutivo.

Resultan una cantidad indefinida los desequilibrios funcionales producidos al interno del proceso evolutivo humano a lo largo del entero de-curso del mismo

La humanidad como componente funcional
del contexto evolutivo general
es de considerar una consistente fábrica
de todo tipo de desequilibrio,
al interno de su intrincada
jamás justa y lógicamente resuelta forma de vida.

Los desequilibrios al interno de la forma de vida humana en general tienen su agente causal mas importante, en la inmovilizada condición (abarca el entero tiempo evolutivo) del factor cultural a la base de los actos comporta-mentales, de convivencia y de relación.

El considerado medio cultural vigente en el campo humano a nivel de las masas componentes los distintos niveles (hasta llegar a los actuales cuerpos sociales), no ha sufrido alguna modificación o cambio serio y consistente a lo largo del entero período evolutivo.

El factor cultural se halla detenido en el tiempo conservando in-variadas sus características funcionales substanciales, nacidas, crecidas y desarrolladas bajo la estricta dirección, control y conducción de las culturas primitivas.

La práctica de las culturas primitivas (con las particulares vestes superficiales de cada época), ha gozado de un prestigio capaz de transmitirse inalterado a través del tiempo. Prestigio fundado en la satisfacción de ejercitar todo tipo de reacciones instintivas aún aquellas esencialmente negativas, de constituir un preciado bien de conservar y acrecentar con siempre nuevas y mas sofisticadas formas.

Así configurada las formas culturales de base
(bajo el consenso complaciente
de todas las poblaciones en general),
se han transmitido a lo largo del tiempo evolutivo
contraseñando una falaz contribución,
sustentada mas sobre aspectos negativos que positivos.

Tal enclaustrada inmovilidad de las formas culturales de base (de considerar importante factor integrante del proceso evolutivo humano), actúa ya de tiempo en provocar una situación de desequilibrio respecto a otros factores intervinientes en el mismo proceso.

El desequilibrio se ha ido acentuando e incrementando con el transcurrir del tiempo.

La continua parálisis de la posición conceptual de las formas culturales de base contrasta cada vez mas nítida-mente, con la capacidad de cambio y de mejoramiento generado al interno del resto de los factores intervinientes en la configuración del sistema.

Llegada la actual faz evolutiva la magnitud del desnivel del desequilibrio originado entre

las partes contrapuestas, ha asumido las características de un desequilibrio caído en un bien definido terreno de consternante des-compensación.

La humanidad continua inconscientemente
a no reconocer
la presencia
de un peligroso desequilibrio
al interno de su proceso funcional.

Quizás porque desde el punto de vista emotivo no tiene alguna intención de cambiar radicalmente (como es necesario), la configuración de las formas culturales a la base de la forma de vida.

A este punto evolutivo la magnitud asumida por el desequilibrio entre fundamentales factores intervinientes, obliga a la humanidad proceder a modificar en modo drástico las formas culturales de base, si entiende continuar a proseguir su camino rumbo al futuro.

El desequilibrio acumulado entre miembros integrantes del proceso evolutivo humano, ha generado un tan alto desnivel entre las partes contrapuestas, de hacer mas que necesarias imprescindibles anular las causas del fenómeno, en busca de restablecer una situación de equilibrio inestable de función.

La solución es aquella de recurrir a un drástico cambio conceptual en la configuración de las formas culturales de base, en modo de transformar radicalmente la configuración de tipo di-funcional, generada en la forma de vida entre y al interno de los cuerpos sociales.

Evaluación de la magnitud del desequilibrio funcional de las componentes evolutivas.

La magnitud adquirida por un desequilibrio depende además del tiempo transcurrido al interno del factor afectado, de la índole y gravedad de su tipo de intervención sobre el mismo.

Los desequilibrios asumen una enorme variabilidad según el tipo y entidad de las di-funciones provocadas.

Di-funciones que van de las leves y pasajeras como las denominadas momentáneas, hasta llegar (siguiendo todos los niveles de la escala) a aquellas provocadas por causas de considerar extremadamente rebeldes en ser erradicadas.

La amplia gama representada
por los desequilibrios
pasa
por una exterminada cantidad de variables.

Las variables de considerar infinitas resultan de menor a mayor, la cantidad emergida de dinámicas realizadas en torno a todo tipo de proceso funcional.

Los procesos funcionales de menor a mayor entidad se presentan en el entero campo de las reacciones generadas en todos los reinos presentes en la naturaleza.

La naturaleza alimenta, nutre y modifica con sus constantes variaciones ambientales (también ella constituye un proceso funcional en constante cambio), todo el entero contexto a ella subordinado.

En ese ámbito en permanente estado de modificación los desequilibrios de toda índole y magnitud, se presentan en continuidad al interno de cada insignificante o importante proceso funcional en curso.

Una enorme cantidad de procesos funcionales de escasa proporción son lógicamente dejados a su regular aparición y desaparición por desintegración.

Procesos de aparición y desaparición del contexto funcional de interpretar como dinámicas cuyas reacciones internas, son incapaces de proyectarse con regularidad a lo largo del tiempo.

En estos casos no es de responsabilizar a los desequilibrios siempre presentes, sino a la labilidad y a la escas consistencia y resistencia asumida por el proceso funcional afectado.

Los desequilibrios son parte integrante
de los procesos funcionales
y por ello de tener en máxima consideración,
si se trata de casos
donde es imprescindible y factible poder intervenir.

Los desequilibrios en los sistemas funcionales mas preparados a resistir el continuo embate de los mismos, generan al interno del proceso fenómenos tendientes a compensar la negativa acción de su inserción.

El fenómeno de compensación asume la mas variada gama de modos de presentarse, en cuanto a la magnitud y capacidad de responder a través del tiempo, esterilizando en parte las alteraciones provocadas por los desequilibrios funcionales.

De la capacidad de compensar la acción de los desequilibrios generados a su interno, depende en buena parte cuanto un proceso funcional llegue a mantener una condición dinámica dotada de cierta estabilidad.

Un proceso funcional librado a su propio destino (sin alguna intervención sobre los agentes causales de los desequilibrios generados a su interno), procede en primera instancia a contener los efectos provenientes de los mismos.

Producir un fenómeno de compensación
ante la introducción e intervención
de los desequilibrios al interno de un proceso funcional,
es de considerar
una natural reacción del mismo
en la intención
de mantener la eficiencia de sus disposiciones dinámicas.

Los procesos funcionales se presentan dinámica-mente organizados a llevar a cabo generalmente con suceso, una primera instancia defensiva del sistema disponiendo y programando un modelo basado en reacciones de compensación.

Reacciones de compensación realizadas en la intención de cubrir la acción de las alteraciones dinámicas, generadas por los desequilibrios intervinientes al interno del sistema.

Bajo los efectos de la acción de compensación se disminuye la intensidad de los efectos de los desequilibrios, pero ello no significa haberlos eliminado.

Para eliminar los desequilibrios presentes en un sistema funcional es preciso identificar

las causas y cancelarlas, en modo de permitir al sistema recuperar su original condición de equilibrio inestables.

La compensación funcional seguida
a los afectos originados por la presencia de desequilibrios,
es de considerar un paliativo
al negativo ejercicio puesto en práctica,
no una efectiva solución a la problemática creada.

No obstante ello la compensación dinámica surgida ante la presencia de los desequilibrios al interno de un sistema, prolonga en muchos casos dada la escasa magnitud de los mismos, el estado de cierta suficiencia del proceso funcional.

Como se ha expresado en precedencia todo depende del índice y la capacidad de agresión, propuesta por los desequilibrios en su inserción y acción sobre el sistema funcional afectado.

El acto de compensación
ante la presencia
de desequilibrios al interno de un proceso dinámico,
determina en forma concreta la característica
de extrema nobleza
califican-te de los sistemas funcionales.

Sistemas funcionales dotados de la mas preciada virtud, aquella de oponer una seria resistencia a toda distorsión introducida en sus actividades dinámicas.

El prolongamiento mayor o menor de la vida de un proceso funcional afecto de desequilibrios depende:

Por un lado de la capacidad de ejercitar mecanismos compensadores tendientes a atenuar la negativa acción de los mismos.

Por otro lado de la índole y magnitud de él o los desequilibrios introducidos y ejercitados en los sistemas funcionales.

Las medidas compensan-tes terminan por ser ineficaces cuando los diversos agentes desequilibrantes, acrecientan su negativa acción al interno del proceso funcional.

La eficiencia de las medidas compensan-tes es posible identificarlas en la presencia individual o en contemporánea, de una prolongada extensión temporal de los desequilibrios.

La ineficacia en un incremento de la virulencia de los mismos, o el agotamiento de la particular capacidad intrínseca de compensar.

Los procesos funcionales acuciados por el incrementarse de la acción de los desequilibrios (y no habiendo otras medidas defensivas de utilizar), se convierten en modo consecuente de entidades compensadas (con aún algún vestigio de regularidad) en descompensadas.

Los desequilibrios asumiendo
las características de descompensados,
presentan la particular condición
de transformarse en dominadores de la actividad dinámica
del sistema funcional involucrado.

Tal dominio induce a manifestarse según un incremento de la magnitud de él o los desequilibrios, totalmente liberados de la presencia de actitudes defensivas de parte del proceso funcional.

Los desequilibrios ante tales nuevas condiciones basadas en una acción dominante, se presentan dotados de una siempre mayor capacidad de ejercitar efectos descompensantes.

Efectos que repercuten en forma directa y con suma rapidez al interno de cada factor y en el campo de la relación entre los mismos.

La des-compensación de los desequilibrios se genera al interno de un proceso funcional, llegado al terreno de haber agotado todos los recursos a disposición, en el intento de recuperar el regular estado de equilibrio inestable perdido.

El estado de desequilibrio descompensado
constituye
una condición
de avanzada regresión di-funcional.

Ello permite establecer cuanto el proceso o sistema funcional afectado ha entrado en una faz, de considerar en la mayor parte de los casos de características irreversibles.

La situación irreversible abre la vía conductora al momento final, en estrecha relación con la desintegración del proceso funcional llegado a ese punto.

Proceso funcional llegado a una extrema criticidad
(la desintegración es cuestión solo de tiempo),
si no se procede
con ingente urgencia y rapidez
a eliminar los agentes causales del negativo fenómeno.

Desequilibrio funcional entre componentes evolutivos fundamentales.

Los procesos funcionales evolutivos están constituidos por un número indefinido de factores, proyectados a permanecer en un ámbito dinámico ya por un periodo de tiempo mayor o menor, o también por tiempo indeterminado.

De acuerdo a la importancia
ocupada
en el panorama general de un proceso evolutivo,
los factores intervinientes
en su configuración
pueden dividirse en general en dos categorías:

La primer categoría es aquella integrada de factores de considerar de fundamental valor en la configuración y prosecución del proceso.

Por ello y justamente su permanencia es por tiempo indeterminado (tanto cuanto dure temporalmente la presencia de un sistema funcional complejo).

La segunda categoría está conformada por factores de funciones complementarias de considerar en cierto modo subalterna, en cuanto a la capacidad de determinar con sus medios, las características en cuyo contexto se desarrolla el modelo dinámico complejo de un proceso evolutivo.

Dentro de la primer categoría se proponen los factores dispuestos a intervenir como protagonistas en el proceso evolutivo.

Protagonistas porque de ellos depende en su mayor parte la posibilidad del proceso funcional de pertenencia, de prolongar ventajosamente su permanencia como entidad dotada de las condiciones y propiedades suficientes, manteniendo eficientemente en equilibrio inestable el sistema.

Equilibrio inestable imprescindible de ser ejercitado por los factores pertenecientes a la primer categoría, quienes soportan la mayor dosis de responsabilidad en el tratar de mantener tan privilegiada posición.

En efecto los agentes causales de los desequilibrios como entidades bien definidas y consolidadas, centran su negativa acción sobre los factores considerados fundamentales en la configuración de un sistema funcional complejo.

No será la incidencia de desequilibrios
sobre los factores complementarios,
aquellos proyectados a producir tipos de alteraciones
difíciles de ser controladas.

La proyección por tiempo generalmente indeterminado (entera duración del proceso funcional) a la cual son sometidos los factores pertenecientes a la primera categoría, provoca una bien definida tendencia.

La tendencia funcional atraviesa períodos fluidos de la acción dinámica, pero también disminuye o se incrementa según las situaciones creadas en torno a la presencia de nuevos acontecimientos y circunstancias evolutivas.

Son los acontecimientos y circunstancias de tipo ambiental quienes condicionan seriamente, el anda-miento funcional de los factores encargados de guiar un proceso evolutivo

El de-curso funcional evolutivo resulta un empeño extremadamente diversificado, cuando existe la lógica y determinada intención de darle una justa interpretación a través del tiempo.

La situaciones se hacen críticas
cuando
las decisiones de tomar
se descargan casi en forma automática,
sobre los factores mas importantes
intervinientes en un proceso funcional evolutivo.

Un proceso evolutivo asume su mayor significado a nivel de los factores considerados de primera categoría.

Factores proyectados a ejercitar una interminable lucha funcional programada a lo largo de la entera duración temporal del sistema.

Son los factores de primera categoría aquellos sobre quienes recaen las mayores responsabilidades respecto al mantenimiento en vida del proceso evolutivo.

También los desequilibrios como efecto de alteración asumen mayor (y la mas de las veces trascendente valor), si recaen sobre los factores considerados de mayor importancia funcional de un proceso evolutivo.

En general los desequilibrios tendientes a afectar los factores fundamentales de un proceso dinámico evolutivo, encuentran en las múltiples alternativas capaces de influir sobre el mismo a lo largo del tiempo, los esenciales puntos de debilidad sobre quienes descargar su acción di-funcional.

Consecuentemente la condición
de desequilibrio
asumida por un factor considerado fundamental
en el ámbito de un proceso funcional evolutivo,
interviene
comprometiendo seriamente
el posterior de-curso dinámico del mismo.

Se agrava aún mas la situación cuando los desequilibrios se producen ostentando un marcado nivel diferencial, entre factores fundamentales pertenecientes a un mismo proceso evolutivo.

A nivel de factores fundamentales es de esencial importancia cuando se hallan en estado de desequilibrio, individualizar y eliminar las causas productoras.

Si así no se procede se incrementa el riesgo de un pasaje del estado de desequilibrio compensado, a su posterior agravamiento en uno descompensado.

Los factores considerados fundamentales en la realización de un proceso evolutivo están permanentemente cercados y con frecuencia acosados, de variaciones y modificaciones dinámicas producto de los constantes cambios operados al interno del sistema.

No es tarea fácil seguir las variaciones de los movimientos dinámicos generados con continuidad, y hacerlo a través de un prolongado período de tiempo como aquel empleado por un proceso evolutivo complejo.

Un proceso evolutivo es preciso
se halle preparado
a afrontar
una interminable sucesión
de cambios funcionales durante su tiempo de vida.

Cuando el tiempo de vida es extremadamente prolongado como en el caso de los procesos evolutivos complejos (se proyectan a través de milenios), los factores intervinientes y especialmente aquellos pertenecientes a la categoría de fundamentales, es del todo lógico sufran durante ciertas faces temporales prolongados momentos interlocutorios.

Momentos interlocutorios acompañados de comprensibles estados de fatiga, de incapacidad de proponer las medidas mas adecuadas, para controlar la presencia de siempre nuevas formas de manifestaciones funcionales desarrolladas y practicadas a su

interno.

La situación es totalmente diversa cuando un factor fundamental de un proceso evolutivo, decide de no modificar en ningún momento un tipo de posición continuando a repetirla sin esenciales variaciones a través del tiempo.

Tal condición ha ocurrido y continua a llevarse a cabo a nivel de las formas culturales en el campo evolutivo humano.

Un factor integrante fundamental de un sistema evolutivo procediendo a mantenerse inmóvil a través del tiempo, ya de por si es de considerarse una entidad portadora de una condición de desequilibrio estable al interno del sistema. Condición de desequilibrio estable y consolidado pues contradice la disposición natural de los fenómenos dinámicos, inclinados a realizarse en virtud de su capacidad de producirse en modificaciones y cambios de adaptación.

Un factor fundamental
en la configuración
de un proceso evolutivo de neta índole funcional,
no debe presentarse
ejercitando sobre si mismo
un modelo estático (inmovilidad) en lugar de uno dinámico .

Tal actitud realizada al interno de un sistema funcional y por lo tanto dinámico, se propone totalmente en contradicción con las características generales de un proceso funcional como aquel evolutivo.

Para el caso el factor así actuante no crea un estado de desequilibrio a su interno, sino en pleno contraste con todos los otros intervinientes en el complejo proceso evolutivo.

Este particular caso de desequilibrio no es de propia, intrínseca índole funcional, pues no responde integralmente a esas bien definidas características.

El desequilibrio es generado entre un factor esencialmente inmovilizado en su devenir en progresión, y el resto empeñado en producirse según los mecanismos y reacciones dinámicas, clásicas expresiones de un proceso funcional evolutivo.

Dentro de la segunda categoría de factores intervinientes en la realización de un proceso funcional evolutivo, entran todas aquellas variantes dispuestas y preparadas a desarrollar un tipo de dinámica cuya acción se cumple en un reducido campo de acción, ya en cuanto a su magnitud y localización, ya en relación con su permanencia temporal en el sistema.

Un factor interviniente
en un proceso funcional evolutivo
puede permanecer
en el mismo
por un tiempo limitado.

Acción encuadrada dentro de un específico lapso de tiempo ya porque predispuesto a sufrir modificaciones y con ello a variar sus roles dinámicos, o bien porque su ciclo evolutivo es de corta duración y por ello destinado a desempeñar una función parcial

Componente funcional evolutiva de índole cultural.

La componente funcional del proceso evolutivo humano denominada de índole cultural, es de considerar una interviniente fundamental o de primera categoría en la configuración y de-curso del sistema.

El medio cultural en cuyo ámbito se desarrolla la forma de vida de la humanidad, es de esencial importancia en la conformación de una condición de equilibrio funcional necesaria a un eficiente desempeño de sus dinámicas.

Interesan en particular el nivel de calidad cultural
alcanzado (mayor o menor) a lo largo del proceso evolutivo,
de la mas amplia mayoría de personas
integrantes del contexto humano.

Por ello se dejan de lado (considerándolas excepciones a la regla) las mas excelsas manifestaciones de capacidad intelectual y artística, con la capacidad de presentarse en un restringido ámbito.

Lo importante del nivel de calidad cultural adquirido del ser humano, es de considerarlo a través de la situación imperante en el ámbito general.

La muy largamente mayor parte de las manifestaciones del nivel de calidad asumido por el medio cultural humano, es factible ubicarla en el terreno de un enorme campo general.

Las formas culturales emanadas de las manifestaciones generales de las mismas, se reducen en el regular ámbito de la cotidianidad a las formas de comportamiento, de convivencia y de relación, al interno de las masas conforman-tes los grupos y los cuerpos sociales.

Es en el desarrollo interno de los cuerpos sociales el medio donde se revelan las reales características funcionales de las formas culturales llevadas a la práctica.

Si bien en los distintos tipos de contacto cotidiano
se presentan
una infinita cantidad de variables,
el contenido central de las formas culturales aplicadas
gira en torno a un reducido circuito de base.

Circuito de base dominado de modelos culturales de bajo nivel de calidad, generalmente en relación con los diversos y divididos estratos funcionales ofrecidos por los cuerpos sociales.

La división en estratos diversificados de los cuerpos sociales, produce un nivel de disminución de la forma cultural aplicada en relación con la ubicación (de mayor a menor), según lo indicado por la posición ocupada en una bien definida escala.

Los distintos estratos de la escala social es determinada en general por las condiciones económicas (mayores o menores), en cuyo contexto se desarrolla cada uno de ellos.

En relación a esta concreta situación las formas culturales aplicadas tienden a producirse (respetando un natural proceso de regulación), siguiendo un nivel de calidad en

disminución y no de incremento.

Tanto mayor es la población sumergida
en los bajos estratos
de la escala social,
tanto mas bajo el nivel de calidad
de las formas culturales practicadas.

Las formas culturales de la gran mayor parte de la masa humana no es factible se mejore, a partir de una propia espontánea inclinación a llevar a cabo el proceso.

Muchas son las preocupaciones en relación con una aceptable sobre-vivencia que aún acosan la gran mayor parte de las poblaciones humanas.

A este punto las formas culturales utilizadas (positivas o negativas estas se propongan), carecen de importancia en tanto lo fundamental es ante todo mejorar las condiciones de la forma de vida.

No ocurre así cuando las desigualdades continúan a presentarse como entidades culturales afianzadas, en el diversificado campo de actividades desarrolladas al interno de la forma de vida.

Una amplia gama de siempre nuevos tipos de desigualdades persisten en reproducirse, con una misma intensidad expresada a lo largo del entero curso evolutivo humano. La cambiante pero siempre inmutada presencia de las desigualdades (adecuadas a las imposiciones de cada tiempo evolutivo), está a indicar una inmovilidad de los factores culturales.

Los factores culturales
no solo respecto a las desigualdades,
sino en tantos otros aspectos
proyectados sobre las relaciones humanas,
no se producen en una relevante acción
de propio mejoramiento.

Las desigualdades no son una consecuencia de las diferencias existente entre los seres humanos.

Las diferencias son un aspecto positivo y constituyen una condición natural extremadamente útil a diversificar los distintos planos de los infinitos contenidos humanos. Planos dispuestos a manifestar la expresión, predisposición y capacidad a ejercitar un cierto tipo de funciones.

Las desigualdades responden a una posición negativa y son la consecuencia de derivaciones culturales ante cuya presencia un ser humano o un grupo por el constituido presenta una cierta dependencia hacia otro, a partir de arbitrarias discriminaciones finalizadas a crear ese tipo de situaciones.

Las desigualdades son también el producto de una actitud proyectada a ejercitar el dominio de unos seres humanos sobre otros, quienes relegados a posiciones secundarias son utilizados en el propio beneficio de aquellos mas poderosos.

Las desigualdades parecen haber sido creadas para ubicar a ciertos estratos sociales, en

la condición de ser utilizados (en general sin justas razones) ofreciendo sus esfuerzos para procurar beneficios, a quienes se hallan empeñados en proyectar-las.

La persistente existencia de las desigualdades
a lo largo
del entero proceso evolutivo humano,
refleja cuanto se ha mantenido férrea-mente consolidado
un esencial estado de inmovilidad
en torno a las formas culturales.

Formas culturales de índole general practicadas a nivel de los actos de comportamiento, de convivencia y de relación, por la gran mayor parte de la masa humana en estrecho contacto cotidiano.

Las limitadas secuencias de mejoramiento presentados a lo largo del proceso evolutivo, no han modificado en lo mas mínimo las regulares características negativas del proceso, bajo el consistente soporte de la inmovilidad cultural.

Un real mejoramiento del bajo nivel de calidad cultural hubiera significado (entre otros factores negativos no tratados), una paulatina disminución de las desigualdades.

Desigualdades en ningún momento sometidas a un real tratamiento esclarecedor de su real contenido, basado en establecer una relación de dependencia entre los seres humanos para ser utilizada en el propio beneficio de unos sobre los otros.

La humanidad a lo largo
de su entero de-curso histórico evolutivo
ha pagado siempre muy caro,
su no disponibilidad a producir
un radical proceso de mejoramiento cultural.

El continuo precipitarse en conflictos de toda índole (muchos de ellos terminados con cruentas conclusiones), es una negativa cuenta con el medio cultural que la humanidad ha pagado en tantos casos de la peor manera, casi con satisfacción de haber decidido de efectuarlo en tal modo.

Resulta incomprensible a toda explicación justificar cuanto el ser humano respeta sus primitivas formas culturales, manteniéndose inerte a toda intención de producir un adecuado proceso de mejoramiento.

En todas las instancias evolutivas se ha creado un cuadro de casi predeterminada inmovilidad, en torno al ámbito cultural practicado regularmente en la común forma de vida.

Detenido en el tiempo el ámbito cultural
mas que dejado a su propio destino,
da la religiosa impresión de ser considerado
un inviolable mecanismo,
de ser aceptado
tal como desde un inicio
ha continuado a proyectarse evolutiva-mente.

El medio cultural considerado como factor interviniente de índole fundamental en el sistema funcional evolutivo humano (de primera categoría), resiente profundamente de

haber conducido su entero proceso en un plano de estática inmovilidad.

Si el medio cultural es una componente interviniente en un proceso funcional, no puede permitirse a quienes lo han inducido ("el mismo ser humano"), de presentar características no dinámicas totalmente en contraposición con el restante cuadro de factores.

Habiendo así sucedido el campo cultural se ha encontrado en modo permanente en constante desequilibrio, respecto a la actitud funcional de los otros miembros del proceso.

Llegadas a ciertas instancias (actual faz evolutiva) el nivel de desequilibrio entre las formas culturales practicadas al interno de la forma de vida, y el resto de los factores fundamentales intervinientes en el proceso evolutivo humano, es de considerar haber llegado a un elevado punto de des-compensación.

Si la humanidad se ha dado el lujo de dar lugar y practicar formas culturales de base, sometiéndolas a una ineludible inmovilidad a lo largo de su entero proceso evolutivo, es hora recapacite seriamente.

Recapacitar y analizar seriamente sobre las riesgosas consecuencias (propia desintegración), si se continua a proseguir por tan inverosímil camino cultural plagado de todo tipo de contradicciones.

No procediendo a mejorar las condiciones culturales
de las poblaciones de masa,
se va en búsqueda en modo directo
de un cada vez mas desordenado y caótico campo de conflictos.

Conflictos surgidos en todos los ordenes de la forma de vida provocados por las siempre practicadas y muy desarrolladas formas culturales primitivas.

Es inútil suponer erróneamente cuanto las formas culturales de base han evolucionado a lo largo del proceso evolutivo humano.

Basta hacer un elenco de discusiones, altercados, confrontaciones, agresiones verbales y materiales presentes en solo una hora al interno de la forma de vida en general, para considerar el mejoramiento operado una simple, estéril, pasajera y quizás deseada ilusión.

Componente funcional evolutiva de índole material.

Así como en el campo cultural la humanidad se ha dejado arrastrar por una natural tendencia a la inmovilidad, en aquel material ha mostrado una particular afición en afrontar todo aquello relacionado con el progreso.

En total contraposición con el ámbito cultural el ser humano se ha siempre prodigado en mejorar las condiciones generales de su forma de vida.

Mejorarse en el ámbito de los medios materiales
utilizados en las actividades inherentes a la forma de vida,
ha proyectado al ser humano
en un proceso dotado
de una activa dinámica de continuo cambio.

Resulta sorprendente cuanto a través del entero proceso evolutivo (en forma mas lenta o mas veloz), el ser humano siempre ha encontrado en cada faz temporal transcurrida, las

motivaciones necesarias a producir un mejoramiento de la forma de vida.

En un modo u otro o en mayor o menor magnitud o proporción cada faz evolutiva, ha demostrado una constante tendencia a producir mejoramiento en el desarrollo material de las actividades funcionales.

En períodos de escasa afluencia de nuevos conocimientos tendientes a facilitar el progreso, el ser humano aguzando el ingenio y a partir de si mismo ha continuado a generar mejoramiento en el nivel de su forma de vida.

Mejoramiento y cambio a nivel del progreso material han sido la base substancial de partida, cuyas consecuencias han hilvanado una serie de resultados positivos jamás interrumpido a lo largo del proceso evolutivo.

La dinámica del progreso material
ha atravesado
por las mas variadas etapas,
cundidas
con la mas amplia gama
de contradictorias circunstancias.

Momentos de gran euforia surgidas de períodos de notable mejoramiento, eran acompañados de otros proyectados en un largo sopor, producto de un extrema lentitud en el obtener nuevos y mas efectivos resultados.

El extremo vaivén del mejoramiento no desalentó al ser humano siempre estimulado de su natural predisposición a producir progreso material.

La lenta, paulatina pero constante presencia de nuevos conocimientos, ha favorecido con su permanente incremento el continuo devenir de un mejoramiento, cada vez mas extendido a todos los campos de acción.

En un primer momento los mejoramientos
se encerraban
en el limitado campo de acción
de la agricultura, el ganadero o el artesanal,
relacionados
con las necesidades alimentarias y residenciales.

Seguidamente la proyección del progreso material fue asumiendo una mas extensa dimensión de acción.

Acción generalizada dispuesta a proponerse según un cada vez mas amplio campo funcional.

Posteriormente la difusión de las posibilidades adquiridas por la capacidad de intervenir del progreso material, se fue transmitiendo a todos los ordenes de la forma de vida.

Llegado un momento generar progreso material adquirió mayor rapidez, abriendo la posibilidad de intervenir con cierta velocidad en producir mejoramientos de todo tipo.

El progreso material generado laboriosamente al inicio ha ido adquiriendo a lo largo del

proceso evolutivo humano, una mayor capacidad y desenvolvura en el producir mejoramientos en la forma de vida.

La humanidad debe sentirse enormemente satisfecha de su de-curso evolutivo en el campo del progreso material.

Resulta extremadamente consistente
el balance general
del progreso material,
implementado sobre la base de una ejemplar sucesión
de cambios y modificaciones de mejoramiento.

La admirable capacidad de generar progreso material la humanidad la ha construido paso por paso, sin olvidar en ningún momento de introducir cambios funcionales.

En el campo del progreso material en general la humanidad jamás se ha sentido plenamente satisfecha de lo ya obtenido.

El mejorar constantemente las condiciones materiales de la forma de vida, se ha proyectado casi espontáneamente a través de las generaciones, quienes se han sentido positiva-mente inducidas a recrear permanentemente lo ya obtenido.

La intención presente de siempre ha sido aquella de ir en búsqueda de siempre nuevos horizontes (en el campo del progreso material asume la posición de perseguir un continuo positivo devenir).

Si un factor es de tener
en particular consideración
entre todos aquellos intervinientes
en el proceso evolutivo humano,
indudablemente el elegido es el progreso material.

En el crecimiento y desarrollo del progreso material es posible resumir la presencia en el ser humano, de un completo contexto conjunto de propiedades y cualidades intrínsecas.

Propiedades y cualidades intrínsecas siempre dispuestas a actuar en primera persona o en forma asociada, para continuar a producir siempre nuevos signos de mejoramiento funcional en torno a la forma de vida.

La capacidad evolutiva depositada sobre el progreso material ha dado tan numerosos como fructíferos resultados, en la configuración de una siempre mas articulada y funcional forma de vida.

Para el progreso material todo el proceso parece comenzar a cada momento o ante cada nuevo descubrimiento de conocimientos.

A un cierto momento evolutivo
los nuevos conocimientos
comenzaron a generarse con gran velocidad.
El entero panorama del progreso material
inició a experimentar un rápido tránsito de mejoramiento.

A este punto de la evolución de los conocimientos, la producción de los mismos ha

comenzado a congeniar con un casi simultáneo traslado, a la directa realización de actos concretos.

Se entiende por actos concretos el uso de los nuevos conocimientos llevados en rápida consecuencia temporal a la práctica operativa.

En este caso la práctica operativa asume la posición de una rápida transformación de los conocimientos, en directas funciones aplicativas a nivel de nuevas funciones o tipos de actividades.

En la actual faz evolutiva y sobre todo en los últimos decenios el progreso material, ha desencadenado un desenfrenado y hasta cierto punto probablemente caótico, proceso de cambio de mejoramiento en todos los ámbitos funcionales de la forma de vida.

La forma de vida está pasando
de ser mejorada constantemente
a ser trastornada
por una incontenible avalancha
de siempre nuevas innovaciones en todos los campos.

El progreso material como factor interviniente en el proceso funcional evolutivo humano, se ha demostrado poseedor de notables cualidades y propiedades, justamente aplicadas en producir el mejoramiento del entero campo de actividades constitutivas de las condiciones de la forma de vida.

Tal condición no se ha desarrollado simultáneamente y con la misma intensidad en otros factores intervinientes en el mismo proceso funcional.

Las divergencias entre las diversas magnitudes de desarrollo funcional entre los factores intervinientes en el proceso evolutivo humano, ha generado una profunda des-armonía dinámica entre las partes en juego.

Las des-armonías se han convertido consecuentemente en desequilibrios no ya al interno de un factor sino entre los mismos, acrecentando los riesgos de ulteriores complicaciones funcionales.

Desencuentro evolutivo entre las componentes cultural y progreso material.

Resulta prácticamente incomprensible como ciertos factores del proceso evolutivo humano, han recibido un tan generoso impulso operativo en la intención de mejorar sus funciones (progreso material), en tanto otros (formas culturales por ejemplo) han reducido al máximo tal empeño sometiendo a la inmovilidad a sus propios contenidos.

Al interno de su proceso evolutivo
la humanidad ha actuado con gran y negativa
posición discriminatoria,
respecto al esfuerzo de dedicar
al mejoramiento funcional
de sus factores intervinientes de índole fundamental o primaria.

Por un lado aquellos factores funcionales mas congenia-les con sus características e idiosincrasia (progreso material), se han visto dedicar un amplio margen de esfuerzo concretado finalmente en un constante modelo de mejoramiento operado.

Por otro aquellas culturales con quienes ha instaurado un incestuosos respeto, al punto

de no intervenir para mejorar sus condiciones funcionales, consideradas las mejores ya desde un inicio y por ello inmobilizadas a lo largo del tiempo.

El diverso comportamiento respecto a factores pertenecientes a un propio proceso evolutivo, genera a lo largo del tiempo además de un desequilibrio entre las dos entidades, un terreno de total contraposición conceptual entre las partes.

Llegado un momento (actual faz evolutiva) la problemática del desequilibrio funcional descompensado, creado en torno a dos factores fundamentales intervinientes en un sistema (progreso material - condiciones de ejercicio de las formas culturales), inicia a constituir un tema de vital importancia de ubicar en primer plano en el orden del día.

El progreso material no se ha limitado a crear un mejoramiento en todos los ámbitos de la forma de vida, su capacidad de expansión, crecimiento y desarrollo se está convirtiendo en un peligroso factor, si introducido sin algún instrumento regulador emanado de las altas autoridades pertinentes.

El progreso material desencadenado
en un continuo mejoramiento de crecimiento y desarrollo,
actuando en un medio cuyo nivel cultural
no es adecuado a las circunstancias,
procura un serio contexto de situaciones negativas.

Cuanto mas mejora el progreso material y cuanto mas inmobilizado se halla el modelo cultural presente en los distintos planos sociales, mayor resulta el desnivel entre las partes

Desnivel que traducido a las dinámicas de un proceso funcional como el evolutivo, significa la existencia e incremento de un desequilibrio cada vez mas descompensado entre dos fundamentales factores intervinientes.

En la última parte de la actual faz evolutiva se ha incrementado notablemente el nivel diferencial, entre factores considerados fundamentales en el proceso evolutivo humano (progreso material - medio cultural de base.)

Dado el notable aumento del nivel diferencial
entre esos importantes factores,
el acrecentarse del mismo
asume cada vez
mas serias y peligrosas posiciones
en cuanto a la magnitud del desequilibrio funcional producido.

Por un lado el medio cultural de base dispuesto en su clásica inmobilizada posición proyectado a mantenerlo en modo intransigente.

Por otro el progreso material estimulado por un permanente aflujo de nuevos conocimientos (llevados rápidamente a su aplicación práctica), se produce en un constante y superlativo movimiento de cambios funcionales.

El continuo movimiento de mejoramiento del progreso material, lo ha dotado de una enorme capacidad de transformar en concreta realidad y con increíble velocidad, las mas diversificadas motivaciones nacidas de un decidido apoyo de la afluencia de nuevos conocimientos.

El contraste entre la inmovilidad cultural
y la extrema disponibilidad a un continuo mejoramiento
del progreso material,
se acentúa cada vez con mayor velocidad.

La profundización del desequilibrio resultante entre dos posiciones funcionales de dinámicas diametralmente opuestas, genera al interno del sistema de pertenencia (ambos factores forman parte del mismo), una cada vez mas imperiosa necesidad de poner término a la extrema situación creada.

Situación creada en constante y permanente negativo incremento en relación a la gravedad del desequilibrio producido.

La humanidad llegada a un momento crucial en el ámbito de su proceso funcional evolutivo, es preciso tome conciencia de cuanto un desequilibrio funcional descompensado en constante incremento entre dos de sus fundamentales factores, está conduciendo rápidamente a una explosión final de desintegración del sistema.

Si bien ha llevado milenios
llegar a la actual situación
(como ocurre en todo proceso evolutivo),
ello no significa haber alcanzado un punto de alta criticidad
en el actual momento funcional.

El acumulo de circunstancias contrastantes llega finalmente (como es indefectible aún después de un largo período de tiempo) a traducirse en un lógico resultado. Resultado lógico pues es la consecuencia de un permanente devenir funcional evolutivo, no intencionado a modificar mejorando la situación de un tipo de desequilibrio, existente (excepto en sus inicios) durante el entero periodo temporal de presencia humana.

Ante el desencuentro o contraposición de índole dinámica entre dos factores fundamentales de un proceso funcional, es lógico iniciar a proponer las modificaciones necesarias, cuando ya ha alcanzado un nivel diferencial de importantes proporciones.

La humanidad en ningún momento ha interpretado y aceptado reconocer, no haber actuado las medidas esenciales para buscar corregir un tipo de desequilibrio dinámico, destinado a procurar finalmente una insidiosa, riesgosa situación funcional.

La humanidad es tan dominada
de su empecinada adoración del propio e inmovilizado
modelo cultural de base,
de no llegar a reconocer en los actuales momentos
la crítica situación de desequilibrio
creada al interno de su sistema funcional.

La humanidad debe aceptar ser ella misma la única y bien definida encargada de tomar las medidas necesarias, a corregir la extrema situación de desequilibrio dinámico descompensado, existente entre dos de sus mas fundamentales factores.

Por ello es de incriminar a la entera humanidad como directa e insustituible responsable, de la actual posición de desequilibrio descompensado entre tan fundamentales partes.

La humanidad si bien dispone de la suficiente capacidad para comprender la índole de los mas diversos tipos de situaciones, parece haber cerrado los ojos con toda premeditación a todo intento de poner en juego un sistema, finalizado a extraer de su estado de inmovilidad su tan idolatrado modelo cultural de base.

El estado de idolatría es una condición capaz de introducir al ser humano en el mas extremo campo de una incondicionada incomprensión, dirigida a proyectarse según fines específicamente determinados.

Incomprensión dotada de la capacidad de obnubilar la razón al punto de no permitirle afrontar situaciones con la suficiente práctica del discernimiento lógico.

Situaciones con tan claras y bien definidas posiciones de ser factibles de ser diagnosticadas casi al primer contacto con las mismas.

Visto sin un falso apasionamiento
por mantener indemnes las formas culturales de base,
a la capacidad humana no resulta difícil aceptar
la necesidad de cambio,
considerando
a la propia evolución
un proceso funcional en constante ejercicio dinámico.

Ejercicio dinámico realizado en función de cambiar para mejorarse si ubicado en una actitud positiva, de mantenerse en un terreno de inmovilidad si se adopta aquella negativa.

En tan complejo contexto (no puede ser de otra manera cuando entran en juego formas culturales inmovilizadas en el ámbito de su propio crecimiento y desarrollo), la humanidad a llegado a una posición extrema de desequilibrio funcional entre factores esenciales al interno de su proceso evolutivo.

Ante tal situación la humanidad es llamada a afrontar y producirse en una drástica corrección, de los altos niveles diferenciales existentes entre el progreso material y las formas culturales de base.

Si el progreso material ha cumplido con toda eficiencia y quizás con inesperada velocidad su ciclo de mejoramiento funcional, solo toca actuar sobre las formas culturales de base.

Formas culturales de base quienes permaneciendo esencialmente inmovilizadas a lo largo del entero proceso evolutivo, no han seguido (lo han hecho solo en apariencia de interpretar como justificación) las reglas generales de un sistema de índole funcional.

Incremento diferencial del desarrollo entre la componentes cultural y el progreso material.

La posición de las formas culturales.

Durante el entero de-curso evolutivo humano el proceso en su dinámica se ha visto alterado por todo tipo de desequilibrios.

Desequilibrios generados en torno a la forma de vida y en particular aquella entre los propios mecanismos funcionales.

En general la humanidad
ha superado
unas veces con facilidad otras con dificultad,
la mayor parte
de los innumerables obstáculos
encontrados en su camino evolutivo.

Dotada de una innata y particular capacidad sumamente superior respecto al resto de los seres vivos, no ha encontrado insuperables dificultades en procurarse un espacio de privilegio, en el entero ámbito funcional interviniente en el contexto planetario.

Su superioridad respecto al resto de los seres vivos planetarios le permitió individualizar en los otros seres humanos, el instrumento más adaptado de usufructuar en el propio beneficio.

La afirmación precedente sitúa en el campo de las relaciones entre los seres humanos, una enorme cantidad de variantes adoptadas por las mismas, surgidas de la intrínseca capacidad de producirlas.

En el terreno
de las interrelaciones humanas
nacen las formas culturales,
posiblemente
la gran mayor parte de ellas en contradicción.

Las formas culturales con el transcurrir del tiempo evolutivo se han ido convirtiendo en un intrincado e indescifrable mecanismo, a través de cuyo caótico desenvolvimiento dan la neta sensación de inhibir toda posibilidad de intervenir sobre ellas, para producir un justo y lógico modelo operativo de índole general.

Esta introducción no entiende mínima-mente justificar la inmovilidad, dejando casi a su libre albedrío el entero campo de las formas culturales de base.

Al contrario la humanidad debería haber comprendido ya de largo tiempo la absoluta necesidad de dedicar la gran mayor parte de los esfuerzos intelectuales, prácticos y educativos, en modo de actuar con decisión en mejorar las formas culturales a la base de la forma de vida en general.

La inmovilidad reduciendo a una estancada condición estática a las formas culturales, parece haber sido decidida por ellas mismas antes y justamente de una propia determinación humana.

La posición del progreso material.

La posición del progreso material reclama un espacio mínimo respecto a las formas culturales, pues su tipo de proyección funcional en el contexto evolutivo humano, ha seguido todas las indicaciones y reglas impuestas de ese tipo de proceso.

Simplemente podría agregarse que su enorme capacidad de crecer y desarrollarse en los últimos tiempos de la actual faz evolutiva, ha acelerado la presencia de serias connotaciones negativas.

La velocidad del progreso material dispuesto a quemar etapas de progresión en continuidad, ha puesto de manifiesto un notable incremento de la contrastante situación

(cada vez mas distanciada), respecto a la inmovilidad de las formas culturales.

Descripción de las formas de incremento diferencial.

En cuanto al incremento diferencial traducido en desequilibrios entre el progreso material y las formas culturales de base (a nivel de crecimiento y desarrollo de los propios modelos de acción), es factible presentarlo en forma resumida.

Es simple establecer las distintas etapas
presentes a lo largo del proceso evolutivo humano,
en cuyo ámbito se consuman
diversas formas de incremento diferencial.

Formas relacionadas con la mayor o menor capacidad de cada época de generar el incremento diferencial.

Periodo de los factores en equilibrio.

El período de equilibrio funcional entre el progreso material y las formas culturales, responde al momento de introducción y presentación del ser humano en el ámbito planetario, como componente del proceso evolutivo general.

En tales instancias la capacidad de generar progreso de parte del ser humano eran de considerar nulas.

Todos los actos se reducían a consumir el acto de sobre-vivencia en cuyo ámbito privilegiaba el desarrollo de los mecanismos instintivos.

En esas circunstancias nacen en modo casi espontáneo las culturas primitivas cuya acción se extenderá (con escasas modificaciones de superficie), a lo largo del entero proceso evolutivo humano.

Con la introducción del ser humano y su consecuente ubicación dentro de un propio campo de proceso funcional evolutivo, las formas culturales presentes en ese momento solo podían ser de índole primitiva.

Así configurado el limitado panorama funcional,
el ínfimo progreso material
coincidía
con la índole de las culturas primitivas,
y por ello ambos factores
se encontraron en tal situación
en una condición funcional de equilibrio inestable.

Estabilidad en equilibrio inestable tal como requerido por las reglas del sistema funcional.

Los períodos de los factores establecidos responden a una configuración del todo arbitraria, con la intención de asumir una posición descriptiva.

Período de los factores en desequilibrio compensado leve.

El ser humano superando los primeros período de su presencia planetaria con actos de sobre-vivencia, fue lenta y penosa-mente adaptándose a las nuevas circunstancias de vida.

A medida que transcurría el tiempo evolutivo el ser humano ha comenzado con gran dificultad y en muchos casos en modo quizás accidental, a descubrir o más simplemente a implementar nuevos mecanismos para mejorar su forma de vida.

Durante este período el nivel de mejoramiento asumió las características de un verdadero calvario, sembrado de condiciones de vida extrema caracterizado por una continua lucha con el medio ambiente.

En este período como en el precedente y el sucesivo
el ser humano han consumado
una tan indefinida como incalculable
cantidad de tiempo,
al punto de no poder haber aún hoy la posibilidad de conocerlo.

Lo prueba el continuo descubrimiento de referencias arqueológicas que continúan a aumentar la cantidad de milenios, en grado de sumergir las primitivas formas humanas en un tiempo al parecer imposible de ser establecido.

En este caso si bien han comenzado a establecerse los desequilibrios entre el progreso material y las formas culturales, estos no asumen algún valor negativo.

Período de los factores en desequilibrio compensado moderado.

Entrando en fases históricas factibles de ser identificadas el progreso material ha ido tomando cuerpo.

La actitud de mejorar en los diversos campos de acción con más directa repercusión ha iniciado a constituirse en el principal objetivo de alcanzar.

Los conocimientos adquiridos por la práctica transmitida a través de las generaciones, fue en cada una de ellas sometido a cambios de mejoramiento.

Si bien los cambios de mejoramiento eran merecedores de un laborioso tratamiento, permitían poner en juego la capacidad de recrear (aún de poco) aquello recibido como herencia de trabajo.

Estos son períodos difíciles para el progreso material
cuyo modo de ser implementado
era más el producto del esfuerzo físico,
que de la presencia
de una auténtica gama de conocimientos.

En este período los desequilibrios entre progreso material y formas culturales, asume un mayor valor diferencial.

No obstante ello los mismos pueden considerarse aún no suficientes a alterar las dinámicas de un regular proceso funcional.

Período de los factores en desequilibrio compensado avanzado.

El progreso material en su progresión evolutiva continua su crecimiento y desarrollo funcional (si bien de escasa entidad) en este caso sin prisa pero también sin pausa.

Todos los ámbitos de la reducida forma de vida centrado en estos tiempos inician a ser involucrados en el mejoramiento material.

Lenta pero concreta-mente va tomando forma un mayor ordenamiento en la disposición de la alimentación y las habitaciones de los conglomerados humanos.

Las formas artesanales inician a presentar claros síntomas de diversificación en el desarrollo de las propias funciones.

Las condiciones de la forma de vida referidas a su aspecto estructural entran en un claro y definido proceso de mejoramiento.

Desde el punto de vista cultural
la humanidad inicia a sentir la necesidad
de concebir y aplicar
nuevas formas
de organización y ordenamiento a su forma de vida.

Si en esos momentos las posiciones de ese tipo se manifiestan como una inquietud, ésta transmitida a las generaciones sucesivas se convierten en iniciativas de asumir con el tiempo la condición de no arres-tables.

En este período si bien el desequilibrio experimenta un incremento, la magnitud del mismo no compromete la disposición del proceso funcional evolutivo humano en curso.

Período de los factores en desequilibrio compensado grave.

El progreso material comienza a modificar su remisiva identidad estimulada y dispuesta a ser impulsada por una floreciente expansión.

Expansión aún de tímida acción debida a una limitada incidencia de nuevos conocimientos.

En este período se ponen en juego cambios ideológicos al interno de los cuerpos sociales.

La hegemonía de las monarquías parecen haber llegado al extremo final de su aventura evolutiva (revolución francesa).

Los cambios culturales proyectados por los intelectuales se detiene en ese ámbito. En tanto las formas culturales de base se mantienen estancadas en sus propios y primitivos contenidos, el progreso material continua su camino de crecimiento y desarrollo a un ritmo aún lento y parsimonioso.

No obstante su lentitud el progreso material
persiste en acumular
un incremento diferencial,
respecto a la condición de desequilibrio funcional
generado entre él y las formas culturales.

El desequilibrio entre los factores fundamentales del proceso funcional evolutivo humano continua a presentarse aún en su estado de compensado.

De cualquier modo es de considerar el tipo de desequilibrio compensado haber llegado en este período a una situación límite.

El próximo período del proceso funcional evolutivo humano dado el nivel de desequilibrio acumulado entre los factores progreso material - formas culturales, pasa de una condición compensada a una descompensada.

Período de los factores en desequilibrio descompensado.

En esta faz evolutiva el progreso material sufre una profunda transformación en sus procesos de realización.

Con una sorprendente continuidad procede a multiplicar en modo exponencial y en cortos períodos de tiempo su capacidad de reproducirse.

Capacidad de intervenir primero en una parte de las actividades, para extenderse en progresión a todos los campos de la forma de vida.

Los conocimientos se generan
cada vez con mayor frecuencia y facilidad,
sustentando y potenciando
el crecimiento y desarrollo del progreso material.

Con tan importante base de propulsión dada por la permanente afluencia de nuevos conocimientos, el progreso material se halla en este período (y sobre todo en el actual), predispuesto y con las condiciones necesarias para afrontar y realizar un constante proceso de transformación en todos los ámbitos de actividades.

De su parte las formas culturales permanecen ancladas a sus in-variadas posiciones sin adaptarse, por la ausencia de la institución de nuevos modelos en relación a las actuales circunstancias existentes.

Las reglas del juego establecidas en la actual faz evolutiva propone:

Por un lado la imprevista drástica capacidad del progreso material de producirse en una continua transformación, dotado a este punto de las cualidades y propiedades para hacerlo.

Por otro las formas culturales continúan en su clásica condición de factores inmovilizados en sus posiciones.

En las actuales circunstancias el desequilibrio entre dos fundamentales intervinientes en el proceso evolutivo humano tiende a incrementarse en modo desenfrenado.

Tan desenfrenado de no soportar comparación alguna con otros períodos precedentes. A este punto crítico de la situación la humanidad es preciso tome plena conciencia de la imprescindible necesidad de eliminar la causa esencial (inmovilidad de las formas culturales).

Formas culturales de base de ser proyectadas según nuevas y actualizadas concepciones para adaptarlas a nuevas funciones, en modo de recuperar lo antes posible una posición de re-equilibrio respecto al progreso material.

Condiciones de un proceso evolutivo en desequilibrio funcional.

Las condiciones de un proceso evolutivo en desequilibrio funcional puede presentarse según un innumerable cantidad de versiones distintas.

Tantas versiones como infinitas las posibilidades dinámicas existentes al interno de la exterminada gama de los procesos funcionales.

Según la enorme variedad de variantes asumida por los desequilibrios, solo es factible establecer y a groso modo algunos puntos indicativos.

Puntos indicativos relacionados con la magnitud y gravedad producida por los desequilibrios, en relación con una menor o mayor tendencia a consolidarse en el sistema funcional afectado.

La consolidación de un desequilibrio en un proceso funcional está a indicar cuanto el sistema no procede a superarlo a partir de sus propias medidas de re-equilibrio.

Tal situación reclamará un detallado estudio y análisis funcional con la finalidad de establecer las causas provocan-tes de la negativa inserción.

La re-composición de un estado de equilibrio inestable al interno del sistema funcional afectado de desequilibrio (cuando este se halla ya en la condición de mecanismo consolidado), dependerá de individualizar la o las causas provocantes y proceder consecuentemente a su eliminación.

La consolidación de cualquier tipo de desequilibrio al interno de un sistema funcional depende de la capacidad de acción de tres medios condicionantes:

En primer lugar si el factor interesado en el desequilibrio es uno considerado fundamental o complementario al interno del sistema.

En segunda instancia la magnitud e intensidad propuesta del agente desequilibrante.

En tercer término la extensión temporal de la acción del desequilibrio en el medio funcional interesado.

Se presentan a continuación algunas consideraciones sobre los puntos establecidos.

En primer lugar si el factor interesado en el desequilibrio es uno considerado fundamental o complementario al interno del sistema.

Si el interesado es un factor complementario cuyo proceso funcional es de considerar temporario o pasajero, pues con natural predisposición a cumplir funciones de corta duración, el desequilibrio provocado a su interno no ocasiona influencias negativas.

Un buen número de factores complementarios a lo largo de un proceso funcional complejo y prolongado, desaparecen después de contribuir en un momento determinado con sus dinámicas a la realización del mismo.

También pueden sufrir un de-curso de transformación siendo reemplazados por otros factores a los cuales han cedido en parte sus dinámicas originales.

Lo esencial es que los desequilibrios instalados en los factores complementarios, disponen de una reducida (o mas justamente mínima) incidencia sobre el devenir de un proceso funcional complejo.

Los factores denominados fundamentales
en cambio
cuando se presentan receptores de desequilibrios
o lo entablan
con otros de la misma índole,
son de considerar de central importancia.

La importancia radica en la determinante capacidad de intervenir de los factores fundamentales (componentes un sistema complejo), afectando el regular ejercicio en la realización del proceso funcional.

En tal sentido los desequilibrios al interno o entre factores denominados fundamentales, proceden en modo decisivo y negativo sobre un proceso funcional de índole compleja.

El mantenimiento de la condición de equilibrio inestable de un sistema funcional complejo, depende casi en forma determinante del comportamiento dinámico de sus factores fundamentales.

La presencia de desequilibrios consolidados producidos al interno o entre factores fundamentales requieren particular atención.

El agravamiento continuo de la magnitud
de los desequilibrios en esos importantes factores,
indicará proveer después
de una justa identificación de las causas de los mismos
proceder a re-mover-las.

La continuidad de la presencia de desequilibrios al interno o entre factores fundamentales intervinientes en un proceso funcional complejo, es de considerar una entidad cuya peligrosidad y agravamiento está directamente relacionada con su persistencia en el sistema.

Por lo tanto es preciso eliminar las causas generadoras de los desequilibrios y en particular aquellos provocados entre factores considerados fundamentales.

En segunda instancia la magnitud e intensidad propuesta del agente desequilibran-te.

El agente desequilibran-te puede asumir la mas variada y diversificada gama de magnitudes e intensidades, en su acto de introducción y eventual consolidación en un proceso funcional evolutivo complejo.

El proceso evolutivo funcional complejo se caracteriza por presentar un número considerable de factores, tanto de índole fundamental como complementarios.

La variada disposición de la magnitud e intensidad de acción de los desequilibrios sobre un sistema funcional, indica la presencia de una tan amplia como diversificada línea de ejercicio de los mismos.

La magnitud e intensidad
de los desequilibrios actuantes
es factible agruparlos en sectores diferenciados,
según los efectos
causados sobre el sistema funcional.

Los sectores destinados a incorporar los efectos causados por los desequilibrios, son en buen modo el producto de un encuadramiento dotado de una alta dosis de arbitrariedad.

Los límites para encuadrar los sectores establecidos se presentan no nítidos, sino entornados de un neblinoso, esfumado contexto apareciendo en cierto modo indefinidos.

De acuerdo a los efectos causados sobre el proceso funcional los desequilibrios pueden clasificarse en relación con la propia magnitud e intensidad de acción en leves, moderados y graves.

Magnitudes e intensidades de los desequilibrios capaces de provocar
efectos leves.

Las magnitudes e intensidades de los desequilibrios ocasionantes efectos leves, son en general absorbidos por los mecanismos implementados por el propio proceso funcional.

Mecanismos producidos al interno del proceso funcional para contrarrestar y defenderse de la regular presencia de desequilibrios.

Los desequilibrios cuya magnitud e intensidad son de considerar de leve entidad, responden en general a las constantes modificaciones sufridas por los procesos funcionales en su de-curso.

Modificaciones proyectadas a ser de corta duración o a dar lugar a otro de-curso, compatible con el precedente proceso funcional de características complementarias.

Magnitudes e intensidades de los desequilibrios capaces de provocar
efectos moderados.

En este caso magnitudes e intensidades presentan las condiciones necesarias para generar un desequilibrio, con claras y definidas intenciones de consolidarse al interno de un proceso funcional complejo.

La consolidación de un desequilibrio al interno de un proceso funcional complejo, requiere la presencia de un agente cuya magnitud e intensidad de acción cumpla con esa finalidad. Si bien la magnitud e intensidad corresponden ya con un desequilibrio establecido como parte interviniente en un sistema funcional, los efectos provocados pueden ser contrarrestados, con la identificación y erradicación de los agentes causales.

Los efectos moderados conjugados por los agentes productores de magnitudes e

intensidades de esa índole, corresponden en general con la presencia de los desequilibrios compensados.

Los desequilibrios compensados ofrecen aún buenas alternativas a una adecuada resolución de la problemática creada, con efectivas posibilidades de proceder a eliminarlos y recuperar las condiciones de equilibrio inestable.

Magnitudes e intensidades de los desequilibrios capaces de provocar efectos graves.

Los efectos graves sobre un proceso funcional complejo reconocen un doble origen.

Por un lado los efectos graves provocados por un incremento de la magnitud e intensidad de un agente, son el producto del pasaje del estado funcional de un desequilibrio ya presente y actuante.

Desequilibrio que dadas las negativas circunstancias funcionales circundantes ha terminado por pasar de un estado compensado a uno descompensado.

Dentro de este último contexto funcional la magnitud e intensidad de los agentes causales asume un poder dominante.

Bajo el poder dominante se agrava rápidamente la posición de la magnitud e intensidad de acción de los agentes causales, favoreciendo su incremento operativo.

Por otro lado un sistema funcional puede ser atacado por un tipo de fulminante desequilibrio generado a su interno o entre los propios factores.

En tal particular situación él o los agentes productores de los desequilibrios traducidos en efectos graves sobre un sistema funcional, se presentan dotados de una particular virulencia.

Esa particular virulencia se refleja en un tipo de magnitud e intensidad de la acción desequilibrante, proyectada a provocar una rápida cancelación de las faces defensivas de parte del proceso funcional afectado.

El proceso funcional invadido bruscamente de los desequilibrios no se presenta en condiciones de responder (ni dispone de los medios para hacerlo).

En ambos casos la magnitud e intensidad provocados por los agentes desequilibrantes encuentra campo abierto a su total manifestación.

En tercer término la extensión temporal de la acción del desequilibrio en el medio funcional interesado.

En general cuanto mayor es la presencia y persistencia en el tiempo del desequilibrio funcional al interno del sistema (consolidado en sus condiciones), tanto mas difícil resulta eliminar las causas y con ello llevar al proceso a una recuperación o estado de equilibrio inestable.

La extensión temporal del desequilibrio funcional coincide con la mayor o menor posibilidad del sistema, de proceder a realizar un proceso de restablecimiento de las

mejores condiciones dinámicas.

Difícil re-composición del sistema en el campo funcional de equilibrio inestable.

La introducción de uno o mas desequilibrios en un sistema funcional pasa en general desapercibido.

Dadas las constantes modificaciones dinámicas producidas al interno de un sistema funcional o entre sus factores, la presencia de desequilibrios constituyen propias habituales características.

No es fácil determinar
cuando un proceso funcional
deja de ser
un común receptor y productor
de desequilibrios dinámicos típico
de su desenvolvimiento.

Solo se hace factible identificar la presencia de un desequilibrio funcional, cuando ya se ha establecido y consolidado en el sistema funcional afectado.

Todas las facetas intermedias coincidentes con el proceso de consolidación del desequilibrio al interno o entre los factores de un proceso funcional, pasan fácilmente inobservadas.

Los desequilibrios como parte integrante de los procesos funcionales (responden a todo tipo de manifestaciones dinámicas), no presentan en sus instancias primarias alguna configuración diferencial, respecto a aquellos de considerar causa provocante de efectos negativos.

Descubrir la presencia desde un inicio de un verdadero desequilibrio funcional es mas una consecuencia accidental que un hecho concreto.

Un desequilibrio de denominar como tal
solo es factible de confirmar,
cuando en general ha ya tendido todas las redes
para constituirse
en un elemento estable y consolidado
en el proceso funcional afectado.

No está en la intención del desequilibrio efectivo el pasar inadvertido, simplemente se presenta enmascarado y mezclado con otros, de considerar en cambio huéspedes habituales de un proceso funcional.

Si los desequilibrios verdaderos es posible identificarlos y encuadrarlos según sus efectos nocivos sobre el proceso funcional cuando ya se han inserido en el mismo, asume extrema dificultad realizar alguna acción preventiva para evitar su incorporación.

En efecto un proceso funcional complejo está pleno de acciones dinámicas y contra dinámicas, proyectadas a realizar todo tipo de reacciones químicas, físicas, etc.

Reacciones de las mas variadas índoles para conjugar finalmente la realización de sus

finalidades funcionales.

Si los desequilibrios verdaderos son identificados como tales una vez introducidos y consolidados en un sistema funcional, es preciso reconocer cuanto los mismos representan en ese momento, una entidad ya perfectamente configurada y capaz de cumplir una eficiente acción negativa.

Los desequilibrios ya consolidados en un sistema funcional imponen para ser localizados y posteriormente eliminados una tarea de considerar dificultosa ya desde un inicio.

Recomponer las condiciones de equilibrio inestable de un proceso funcional ya en manos de desequilibrios, requiere el empeño de una tarea signada de paciencia y perseverancia en todos los planos operativos.

Aún en los casos mas benignos
caracterizados
por la presencia de desequilibrios compensados,
la cronicidad adquirida por los mismos
con el correr del tiempo
otorga
a su proceso de identificación una disposición extremadamente confusa.

La confusión nace en la imposibilidad de establecer no solo los efectos de su acción sobre el factor interesado, sino en las derivaciones producidas de la estrecha interrelación existente entre los distintos miembros del proceso funcional.

El desequilibrio interesado a afectar un determinado factor una vez establecido y consolidado en el mismo, muestra una clara tendencia dinámica a extenderse a otros componentes del proceso funcional.

En un proceso funcional así como los distintos factores se mueven en forma sincronizada y coordinada estableciendo una estrecha interrelación dinámica entre los mismos, así los desequilibrios establecidos y consolidados siguen esa misma línea.

Los desequilibrios una vez consolidados
en un sistema funcional complejo,
difícilmente se proponen
confinados a un solo factor
aun cuando su inserción se reconozca inicialmente en uno de ellos.

Las dificultades se incrementan cuando los desequilibrios a través de un natural proceso de extensión, se proyectan abarcando un cada vez mayor número de factores.

Los factores intervinientes de un mismo proceso funcional se encuentran ya en primera instancia (como consecuencia de la inserción de desequilibrios en uno de ellos), involucrados por una acción de contigüidad respecto a los efectos negativos.

La acción de contigüidad dinámica existente entre los factores intervinientes en un proceso funcional, constituye una cualidad y propiedad intrínseca destinada a cumplir una acción contraproducente en el campo de los desequilibrios.

Los desequilibrios benefician de la condición de contigüidad funcional establecida entre los factores intervinientes (coligan para el caso en el bien y en el mal).

Cuando los desequilibrios asumen
una disposición descompensada,
las dificultades para individualizarlos, controlarlos y eliminarlos
se incrementan notablemente.

Con la conversión de los desequilibrios de compensados en descompensados los efectos negativos, aumentan en modo exponencial en cuanto al nivel de gravedad alcanzada por los mismos, a nivel de magnitud, intensidad y permanencia temporal al interno del proceso funcional complejo.

Al contexto de efectos negativos destinados a aumentar es de agregar la capacidad de los mismos, de transmitirse en contigüidad a los diversos factores intervinientes en el proceso funcional.

Es de tener en consideración los distintos efectos negativos descargados sobre el sistema funcional, gracias al crecimiento y desarrollo de las nocivas consecuencias generadas al interno del proceso en desequilibrio descompensado.

Las diversas consecuencias provocadas por los desequilibrios descompensados, son el producto de una continua exacerbación de las condiciones capaces de estimular el permanente incremento de los mismos.

La lucha para erradicar
los desequilibrios descompensados
es de entablar
contra ellos,
y con el entero contexto de factores
intervinientes en el proceso evolutivo.

Contexto con la predisposición a transformar en cierto mayor o menor modo (simplemente por sentirse involucrado dinámica-mente), el entero proceso funcional en cuestión en una entidad en desequilibrio descompensado.

Retornar un proceso funcional complejo a un estado de regular equilibrio inestable, cuando ha llegado a un punto de declarada y consolidada condición de desequilibrio descompensado, puede resultar una ardua, interminable tarea.

La tarea resulta interminable pues necesitada de pasar por diversas etapas de re-conversión y de continua revisión de los mejoramientos obtenidos.

Los mejoramientos obtenidos
pueden recaer
con facilidad
en posiciones negativas superadas en precedencia.

La presencia de tales contrapartidas hacen necesario una permanente revisión para constatar las condiciones de las cambiantes situaciones actuales.

Situaciones actuales predisuestas en los particulares casos de desequilibrios descompensados consolidados, a re-proponer en modo incansable todo tipo de variables dinámicas de índole negativa propuestas en precedencia.

La progresión del desequilibrio funcional evolutivo resta la posibilidad de retorno a la dinámica normal.

Los procesos funcionales evolutivos poseen la capacidad de proponer sus características dinámicas extendiéndolas a lo largo de un prolongado período de tiempo.

La proyección evolutiva para un proceso funcional dotado de esas particulares condiciones, le implica asumir disposiciones dinámicas dispuestas a manifestarse en sus diversas cualidades y propiedades, a partir del uso orgánico del transcurrir del tiempo.

Con el transcurrir del tiempo
el proceso funcional evolutivo
dispone
de las condiciones necesarias para crecer y desarrollarse,
así como para adquirir diversas configuraciones
en relación con la faz en curso.

Por ello un proceso funcional evolutivo está sometido a un constante devenir de cambios y modificaciones, estrechamente relacionados con el correr del tiempo.

El transcurrir del tiempo asume en los procesos funcionales evolutivos, la particular característica de dictar las reglas en constante cambio y modificación, según lo indican las circunstancias y acontecimientos presentes en cada diversa instancia en curso.

El pasar del tiempo es juez y parte activa en el señalar las líneas dinámicas a seguir por un proceso evolutivo.

Las dinámicas de los procesos funcionales evolutivos deben responder con cambios y modificaciones al interno de los mismos, para mantenerse en plena y total armonía y coordinación con las propias características de ese tipo de sistemas.

Cambiar y modificarse al ritmo impuesto por el pasaje del tiempo implica disponer de la capacidad de adaptarse a siempre nuevas condiciones funcionales.

La variedad de condiciones funcionales presentadas por un proceso evolutivo a lo largo del tiempo, asume la predisposición a experimentar un constante proceso de renovación al interno de los factores o en la relación entre los mismos.

Un proceso como el funcional evolutivo destinado a prolongar su vida a lo largo del tiempo debe por fuerza haber la capacidad de renovarse, cuando la presencia de nuevas circunstancias y acontecimientos en el escenario operativo, exigen un cambio de rumbo de las propias dinámicas.

La capacidad de cambio
de adaptación
al interno de los factores intervinientes
en un proceso funcional evolutivo o de la relación entre los mismos,
constituye siempre un difícil pasaje.

El pasaje presenta todo tipo de insidias pues no siempre (sobre todo entre los distintos factores de índole fundamental), existe una suficiente y eficiente coordinación funcional.

Las discordancias en el modo de interpretar la necesidad o menos de producir sobre sí mismos, los necesarios cambios o modificaciones de adaptación a las nuevas

circunstancias evolutivas, se convierte en muchos casos en serias, verdaderas contraposiciones.

Las contraposiciones dinámicas entre dos factores fundamentales de un proceso funcional evolutivo, deben encontrar solución (identificando y eliminando las causas generantes), en un corto lapso de tiempo.

En su defecto cuando la negativa condición se prolonga a lo largo del tiempo y no se toman las medidas necesarias para controlar, reducir y re-equilibrar la situación existente, todas las condiciones son dadas y puestas en juego para la aparición en escena de un estado de desequilibrio entre las partes.

Las contraposiciones generadas
entre factores fundamentales de un proceso evolutivo
(se extienden a lo largo del entero arco temporal del mismo),
si se prolongan y acentúan
crean las condiciones más adaptas
a generar entre ellos un desequilibrio funcional.

Si el desequilibrio funcional entre dos factores fundamentales de un proceso funcional evolutivo se prolonga en modo indefinido a través del tiempo, el mismo asume las características de una entidad establecida y consolidada al interno del sistema. El prolongarse de la discordancia a lo largo del tiempo se constituye en una entidad de permanencia estable dentro del proceso funcional evolutivo. En tales circunstancias el desequilibrio entre los factores va considerado como una parte más del sistema.

Cuando se establece la presencia de un desequilibrio según una adquirida continuidad de acción a lo largo del tiempo, al punto de ser considerado una parte más constituyente del proceso funcional evolutivo, las condiciones del mismo asumen la clara posición de cronicidad dinámica.

A ese punto es de considerar el desequilibrio funcional entre dos factores fundamentales intervinientes en un proceso evolutivo, una crónica situación de ser aceptada en su presencia. En virtud a ello el juego de la permanencia y persistencia del mismo en el sistema se halla plenamente configurado.

Llegada al paradoso de verse obligado a aceptar como consumada, una situación de bien definidas condiciones negativas a la integridad funcional del proceso evolutivo, solo resta (si no se eliminan las causas provocantes) comprobar pasivamente la proyección del fenómeno a lo largo del tiempo.

La no disponibilidad de afrontar
tomar las medidas necesarias
a eliminar
las causas del desequilibrio funcional provocado,
actúa
como un medio de protección a la negativa instancia instaurada.

Tal situación se presenta en el proceso evolutivo humano entre los factores intervinientes "progreso material - formas culturales de base" .

En ese particular ámbito evolutivo parece reinar una total prohibición de intentar siquiera esclarecer la situación del total desequilibrio funcional, existente entre esos fundamentales factores del devenir humano.

La situación de considerar intocables las formas culturales de base sumergidas en la inmovilidad, favorece en modo definido la presencia y absoluta consolidación del desequilibrio entre esos factores.

El desequilibrio funcional evolutivo existente entre los factores fundamentales “progreso material - formas culturales de base”, es una entidad dinámica proyectada a prolongar su acción a través del tiempo (quizás el entero proceso evolutivo humano).

Proyectada la entidad dinámica
del importante desequilibrio funcional
de factores
fundamentales intervinientes
en el proceso evolutivo humano,
solo resta observar pasivamente la progresión del mismo.

Progresión del desequilibrio entre tan importantes factores destinado a incrementarse con el correr del tiempo, y de asumir la extrema condición de dominador de la situación ya ejercitada.

Dominación ya puesta en juego ante la firme determinación humana de no proceder a buscar, otra u otras alternativas funcionales mas evolucionadas y actualizadas a la inmovilizadas formas culturales de base.

La llegada a un punto del desarrollo del desequilibrio funcional hace irreversible recuperar una dinámica regular.

La magnitud e intensidad de los agentes causales, la duración (prolongado tiempo de inserción) y la consolidación en el contexto de un proceso funcional evolutivo, constituyen elementos esenciales para asegurar el crecimiento y desarrollo de él o los desequilibrios como elementos destinados a intervenir negativamente sobre el mismo.

Durante un proceso evolutivo el desarrollo de uno o mas desequilibrios debe gozar de las condiciones necesarias, para proyectarse como entidad dispuesta a ser parte estable de ese tipo de sistema.

La definitiva consolidación de un desequilibrio al interno de un proceso evolutivo, lo proyecta a ser parte del mismo y de considerar como un factor interviniente a todos los efectos.

La consolidación de un desequilibrio
al interno
de un proceso funcional complejo,
pasa por diversas etapas
hasta llegar a ese determinante punto de acción.

Desde el momento de su inserción el desequilibrio como tal es la consecuencia del desencuentro dinámico, al interno o entre dos factores discordantes en el modo de rendir efectivo su tipo de comportamiento funcional.

La discordancia a nivel dinámico determina la presencia de una diferencia funcional.

La persistencia y el sucesivo incremento de la diferencia funcional entre dos factores intervinientes en un mismo proceso evolutivo (progreso material - formas culturales en el caso humano), construyen paso a paso el camino destinado a consolidar la posición de un desequilibrio.

La consolidación de un desequilibrio funcional se arquitecta y se configura en modo quizás lento pero concreto.

Probablemente para la construcción de la consolidación de un desequilibrio entre dos factores participantes a un proceso funcional evolutivo, los mismos crean las condiciones mas favorables para convertir las diferencias dinámicas existentes en un hecho consumado.

El desequilibrio en un primer momento
participe momentáneo
de un proceso evolutivo funcional,
necesita gozar
de un período de asentamiento y desarrollo
para asumir la posición de consolidación al interno del sistema.

Si un elemento como un desequilibrio funcional termina por constituirse en un elemento consolidado (y por ello de considerar parte constitutiva del sistema), debe haber atravesado después de su inserción un particular período facilitador.

Período cuyo acto formativo no ha sufrido algún tipo de perturbación en concretarse, o mas bien ha sido estimulado en el tomar cuerpo y comenzar a desarrollarse.

Para alcanzar la consolidación dentro de un proceso funcional evolutivo cualquier tipo de desequilibrio, debe encontrarse ante la presencia de discordancias entre factores fundamentales intervinientes en el mismo, capaces de proyectar las propias propuestas a través del tiempo.

El estímulo a consolidar un desequilibrio al interno de un proceso funcional evolutivo, es la consecuencia de la bien definida tendencia entre los factores en discordancia dinámica, de ubicarse en posiciones de ser defendidas a ultranza.

Una vez consolidada la presencia del desequilibrio en un proceso funcional evolutivo solo resta esperar y comprobar (si no es individualizado y erradicado), el crecimiento y desarrollo del mismo a través del tiempo.

Con el correr del tiempo evolutivo
la magnitud y la intensidad
del desarrollo
de un desequilibrio consolidado
al interno de un proceso funcional evolutivo,
tiende regularmente a extenderse.

Si el agente causal no es identificado y cancelado el desequilibrio continúa a crecer y desarrollarse a lo largo del tiempo.

Durante un proceso funcional evolutivo es el transcurso del tiempo, el agente agravante en unos casos en modo paulatino en otros rápidamente de las situaciones de

discordancia dinámica.

Lo importante es tomar conciencia de cuanto el desarrollo de los desequilibrios a través del tiempo, van asumiendo con el transcurrir del mismo una condición cada vez mas seria y comprometida, respecto a la situación del proceso funcional evolutivo afectado.

Llegado un momento la cronicidad y el continuo crecimiento de la magnitud del desequilibrio establecido en modo consolidado, lleva a un punto de extrema criticidad la conservación de la integridad del proceso en cuestión.

Es factible afirmar cuanto
un proceso funcional evolutivo
bajo el dominio
de un desequilibrio no controlado,
corre el serio riesgo de no poder revertir
la difícil situación creada.

Llegado a una cierta y determinada instancia el dominio del desequilibrio sobre las condiciones funcionales del proceso funcional evolutivo afectado, parece conducir irremediamente a una situación sin retorno.

Cuando el desequilibrio presente y consolidado asume bien definidas características “descompensadas”, el proceso funcional evolutivo inicia a presentar los primeros síntomas de irreversibilidad.

Con la ausencia de toda medida tendiente a actuar sobre los agentes causales del desequilibrio, éste en su condición de “descompensado” agrava ulteriormente la condición funcional del sistema.

El dominio y el continuo crecimiento y desarrollo
del desequilibrio “descompensado”,
otorga
al proceso funcional evolutivo
pocas posibilidades de liberarse del mismo.

Con el transcurrir del tiempo y el agravarse de la situación se hace cada vez mas difícil al proceso, recomponer su inicial saludable estado de equilibrio inestable.

El punto de no retorno indica condiciones proyectadas a no sufrir esenciales cambios de mejoramiento funcional del sistema.

Un estado de desequilibrio descompensado en pleno crecimiento y desarrollo sin algún obstáculo para proseguir su de-curso de incremento (medidas para contrarrestar la acción de los agentes causales), prosigue ese de-curso en modo indefectible.

La velocidad mayor o menor dispuesta a acrecentar la magnitud de su entidad operativa, depende de la capacidad puesta en práctica de los agentes de una y otra parte (aquellos destinados al ataque, los contrapuestos dedicados a la defensa del sistema).

Los desequilibrios descompensados dotados de una largo tiempo de consolidación en el proceso evolutivo, presentan ya a ese nivel de su período de implantación una ventaja diferencial en su propio favor.

Por otra parte la capacidad del proceso funcional de oponerse al dominio del desequilibrio descompensado, ha asumido a cierto punto un cada vez mas mínimo nivel de acción defensiva.

Sin las suficientes y eficientes
drásticas medidas de contraposición
a la acción
del desequilibrio descompensado,
las dinámicas continúan a desarrollarse por entero en favor del mismo.

Ante la presencia de un alto nivel dominante del desequilibrio descompensado (en un avanzado cierto punto de la situación), aún tomada la decisión de proceder a contrarrestar la acción de los agentes causales, todas las medidas de aplicar si bien drásticas pueden resultar estériles.

El proceso evolutivo funcional al hallarse en tal modo involucrado en las dominantes dinámicas desequilibrantes, encontrará dificultades (quizás enormes) o en caso extremo no haber ya posibilidad de afrontar, un camino de retorno de encuadrar dentro de la normalidad.

Arribado a una extrema comprometida instancia el proceso funcional evolutivo se presenta como una entidad, no disponible a interpretar algún importante papel en su mejoramiento.

Esta situación si confirmada adquiere el significado de cuanto el proceso funcional evolutivo dominado por él o los desequilibrios, se propone en una condición de considerar de no retorno.

La situación creada conduce a ese mismo fin
de definir sin alternativas,
si ante el continuo dominio
del desequilibrio descompensado,
no se procede a intervenir sobre los agentes causales del mismo.

Tal posición condena al proceso funcional evolutivo receptor (no dispuesto a reaccionar), a presentarse imposibilitado de ser sometido a algún tipo de adecuado tratamiento de recuperación.

Las medidas de mejoramiento empleadas sin intervenir en forma directa, sobre las causas determinantes de la continuidad del dominio del desequilibrio funcional, resultan inútiles paliativos destinados a caer en el vacío.

En tal instancia actuar sobre las causas generadoras de la condición del desequilibrio descompensado en plena y dominante acción, hace necesario establecer nuevas y determinantes condiciones vigentes al interno del proceso funcional evolutivo.

Un proceso funcional evolutivo sometido por demasiado tiempo a un desequilibrio, primero compensado y seguidamente descompensado, se ha ido paulatina y justamente debilitando en cuanto a su capacidad de defenderse de la agresión.

La condición de debilidad adquirida queda demostrada por la cada vez menor oposición presentada por las dinámicas del proceso, a una bien definida progresión de la acción desequilibrante.

La persistencia de las causas dispuestas a crear
el desequilibrio funcional
al no ser contrarrestadas,
no solo han continuado a incrementarse
sino han consumado lentamente
la capacidad
de reacción del proceso funcional afectado.

A un cierto extremo punto del crecimiento y desarrollo del desequilibrio, no basta siquiera iniciar a intervenir sobre las causas provocantes.

En un avanzado estado de gravedad del desarrollo de la acción desequilibrante, tal situación coincide en general con una cierta (y quizás total), incapacidad del proceso funcional evolutivo de ejercitar una justa línea de respuestas a la agresión sufrida.

Las respuestas propuestas por el proceso a la acción de los desequilibrios o asume la suficiente consistencia para combatirlo a paridad de fuerzas, o debe declarar tácitamente el haber llegado a un extremo, insuperable, definitivo punto de no retorno.

La capacidad del proceso funcional evolutivo de superar un estado avanzado de desequilibrio descompensado, depende de una serie de circunstancias positivas dispuestas a intervenir sobre el mismo para desactivarlo.

En la actitud de desactivar
todo depende de las condiciones
de los factores en juego,
a cierto punto avanzado
de un desequilibrio de índole descompensado.

Ante la presencia de factores fundamentales enclaustrados en sus contrapuestas posiciones dinámicas, (continuo mejoramiento del progreso material - inmovilidad de las formas culturales en el caso humano), es extremadamente difícil cuando no imposible desencastrar la situación creada comprometiendo en forma grave y extrema el futuro del proceso funcional evolutivo.

En estos casos se hace necesario proceder a eliminar la contraposición generada entre ambos factores, antes que iniciar a eliminar las causas.

Cuanto un desequilibrio descompensado
en estado avanzado
pueda ser al menos controlado,
es mas la consecuencia de resultados accidentalmente obtenidos
que de los mecanismos operados para erradicarlo.

Los resultados positivos de obtener para erradicar un desequilibrio descompensado deben obtenerse sobre diversos plano o niveles funcionales, ya según el valor de las variaciones adquiridas tanto entre los factores en cuestión como al interno de los mismos, ya en el campo de las interrelaciones con otros factores intervinientes en la configuración del proceso funcional evolutivo complejo.

En realidad un desequilibrio descompensado avanzado dispone de la posibilidad, de continuar a intervenir sobre un proceso funcional evolutivo (en él ha consolidado su negativa posición).

Posibilidad de continuar a intervenir gracias a las influencias generadas en torno a los factores en interrelación (con ellos ha consolidado su acción).

Situación de un proceso evolutivo en desequilibrio funcional.

Un proceso funcional evolutivo se desenvuelve en general a lo largo de un prolongado período de tiempo.

Se presenta convenientemente estructurado a superar un gran número de incidencias dinámicas diversificadas.

Incidencias dinámicas diversificadas proyectadas y dispuestas a intervenir en un momento determinado o accidentalmente sobre el proceso.

Dada su consistente extensión temporal un proceso funcional evolutivo atraviesa todo tipo de circunstancias y alternativas dinámicas.

Durante su a momentos simple y otras complejas
instancias funcionales,
el proceso evolutivo
es sometido
a todo tipo de pruebas dinámicas
dotadas de las mas variadas características.

El proceso funcional evolutivo se halla suficientemente preparado y configurado a soportar el atravesar las distintas faces temporales, tratando de mantener incólume su fundamental condición de equilibrio inestable.

Son de considerar en su contexto general infinitas las circunstancias (lo llaman a intervenir), para controlar desequilibrios dinámicos generados al interno o entre sus factores componentes.

La percepción, control y eliminación de un desequilibrio de acción momentánea, es ejercicio habitual de un proceso funcional evolutivo, llamado a intervenir con mayor o menor frecuencia según lo indiquen las características dinámicas de las distintas condiciones creadas.

Todas las funciones de re-composición
del equilibrio inestable como dinámica regular del sistema,
se producen reacciones
(dentro de un bien definido límite
de magnitud e intensidad)
sobre el estímulo dispuesto a crear
las temporarias condiciones de desequilibrio.

Cuando las posibilidades de defensa del proceso funcional se ven superadas de ciertas instancias (sobrepasan los límites de la acción de llamar de protección), se va al encuentro de una condición de desequilibrio con tendencia a permanecer en el contexto del sistema.

Superado un determinado límite de magnitud e intensidad, el agente causal del desequilibrio tiene buenas posibilidades de incorporarse como tal en el proceso funcional evolutivo.

La presencia de un desequilibrio funcional actuante y no removido a partir de las normales dinámicas defensivas del proceso, indica la clara intención del mismo de permanecer e incorporarse al sistema dinámico abordado.

Tal situación si prolongada en el tiempo establece la bien definida connotación de la introducción en el proceso evolutivo, de agentes causales interesados a modificar su regular condición funcional de equilibrio inestable.

Los desequilibrios funcionales de índole permanente no se producen por generación espontánea, o por incapacidad dinámica del proceso a poner en juego las naturales propias medidas defensivas.

Medidas defensivas articuladas sistemáticamente del proceso funcional, para reducir las variaciones modificantes en modo temporario de sus dinámicas regulares.

Los desequilibrios funcionales decididos a introducirse y permanecer en el contexto de un proceso funcional evolutivo deben disponer :

O de un agente causal con una capacidad y caudal de suficiente magnitud e intensidad para configurarlo.

O de un nutrido grupo de agentes causales de relativo valor individual pero cuya conjunción les permite conformarse y asumir importancia.

Una vez introducido y establecido el desequilibrio en el contexto del proceso funcional evolutivo, su subsiguiente paso operativo es aquel de consolidar su posición al interno del mismo.

Cuando el proceso de consolidación del desequilibrio se ha realizado por completo, el mismo comienza cumplir sus negativas funciones.

Las funciones de acción desequilibrante
realizadas en el contexto
de un proceso funcional evolutivo,
proceden en general
habiendo a disposición una gran extensión de tiempo disponible.

En los procesos funcionales evolutivos el transcurrir del tiempo es una condición (quizás determinante) para dar continuidad a las dinámicas funcionales, proponiéndose en modo regularmente equilibrada o sujetas a la negativa acción de los desequilibrios.

El prolongado transcurso de los procesos evolutivos permite dar continuidad a la acción funcional (ya en regular equilibrio inestable, ya en desequilibrio), facilitando su asentamiento pues ambos tienen un amplio margen de período temporal a disposición.

Un proceso funcional evolutivo en una consolidada condición de desequilibrio, es de considerar una entidad cuya acción dinámica se realiza en una bien definida proyección alterada.

En un proceso evolutivo la amplia faz de tiempo a disposición actúa habiendo la posibilidad de retardar a voluntad y con ello asegurar, las disposiciones dinámicas defensivas a emplear para contrarrestar un desequilibrio, pero también proceder a configurar un bien organizado crecimiento y desarrollo del mismo.

El amplio margen de tiempo a disposición
permite a los desequilibrios
utilizar
una amplia gama de estratagemas,
para consolidarse con firmeza
y proceder
en su continuidad de acción a crecer y desarrollarse.

El proceso funcional evolutivo da todo el tiempo necesario a los desequilibrios de pasar por los sucesivos estadios, y gracias a ellos acumular una consistente capacidad para transformarse ulteriormente.

Siguiendo un de-curso apañado por el tiempo disponible el desequilibrio atraviesa sus propias etapas de crecimiento y desarrollo.

Crecimiento y desarrollo dispuesto a realizar en modo imperturbable (si no se atacan los agentes causales) en la faz de consolidación y asentamiento, pasando insensiblemente de la acción compensada, para finalmente llegar a aquella descompensada.

La situación de desequilibrio entre factores fundamentales intervinientes en un proceso funcional evolutivo es de considerar una posición anómala.

Existen dos tipos de desequilibrios dotados de una total diferente posición de índole funcional.

Un desequilibrio de denominar temporario representa una condición natural emanada de la capacidad de cada proceso funcional, de responder (ante la presencia de regulares desequilibrios generados al interno de las acciones dinámicas) re-proponiendo con suficiente rapidez en el sistema las condiciones de equilibrio inestable.

El otro tipo de desequilibrio (y de muy diversa índole) es aquel destinado a provocar esa condición al interno del proceso funcional, haciendo perdurar la acción en tal sentido. Ello significa dar lugar a crear una real situación de desequilibrio funcional al interno del proceso evolutivo

Solo la condición de desequilibrio momentáneo
generado en el regular intercambio dinámico
del ejercicio funcional,
es de considerar dentro de la norma
pues es superado por las propias condiciones defensivas
a disposición del sistema dinámico.

Cualquier otro tipo de desequilibrio intencionado a incorporarse al proceso funcional evolutivo (dispuesto a formar parte del mismo como parte integrante), es de ubicar en el plano de entidad negativa al margen de la dinámica del proceso.

Este particular tipo de desequilibrio se reconoce con la efectiva presencia de agentes causales.

Agentes causales capaces de distorsionar primero y alterar después la regular funcionalidad del proceso evolutivo.

El proyecto de un desequilibrio funcional es alimentado y sobre todo sustentado, por la tácita pero concreta presencia de agentes causales provocantes.

Sin agentes causales capaces
de producirlo
él o los desequilibrios
al interno de proceso funcional no existirían.

Por lo tanto los agentes causales de los desequilibrios son de ubicar en primer plano cuando se trata de restituir al proceso funcional evolutivo, sus condiciones de regular acción dinámica.

Un primer plano de ser ocupado por los agentes causales del desequilibrio, pues de su identificación y la cancelación de sus roles operativos depende la posibilidad, de un retorno del proceso funcional por ellos afectado a su inicial condición de regular equilibrio inestable.

En numerosas circunstancias la identificación de los agentes causales en el complejo campo funcional referido a un proceso evolutivo, no es tarea simple pues en el juego de las interrelaciones es fácil confundir el diverso rol de las partes.

En el caso humano
(progreso material - formas culturales de base)
intervienen a ocultar las verdaderas causas
provocan-tes del desequilibrio
entre estos dos factores fundamentales,
determinantes elementos pertenecientes a la interioridad.

La inmovilidad de las formas culturales es apañada por una indeleble pero concreta condición de emotividad, puesta en defensa y de considerar subconsciente manía en el proteger, todo aquello proveniente de los orígenes funcionales nacidos en el pasado.

En realidad el pasado humano es pleno de todo tipo de desequilibrios, como la actualidad aún basada en perimidos modelos.

Pese a las negativas experiencias sufridas no se ha asumido la necesidad de desprenderse de modelos funcionales generadores de todo tipo de desequilibrios, en el intento de proceder a purificar un medio ambiente saturado de los mismos.

Convivir regularmente con los desequilibrios no significa considerar a los mismos una natural componente de la forma de vida.

En el proceso funcional evolutivo o la forma de vida es destinada a mejorar (no solo del punto de vista material sino y también cultural), o una de las partes no puede quedar extremadamente relegada respecto a la otra.

Generada esta última situación se ha provocado en torno a ella un desequilibrio de tal importancia y magnitud funcional en el proceso evolutivo humano, de considerar su permanente crecimiento y desarrollo una bien definida anomalía.

El desequilibrio funcional generado
entre el progreso material y las formas culturales
en el campo humano
(recreado y agravado a lo largo de su entero de-curso evolutivo),
es de considerar una seria anomalía
sobre la cual se hace indispensable actuar.

Indispensable es actuar sobre el anómalo desequilibrio en modo de salvaguardar a la humanidad (quizás y aún a través de un acto quirúrgico), de una cada vez mas insostenible situación creada.

Una situación ya en vías de desembocar y determinar dudas sobre la factibilidad humana o menos de proyectarse hacia el futuro.

Los desequilibrios consolidados y afirmados en el contexto de un proceso funcional evolutivo a través del tiempo, son de considerar sin la mas mínima objeción una anomalía.

Si los desequilibrios de larga proyección, crecimiento y desarrollo dinámico son de considerar como anomalías, tal como ocurre con éstas deben ser eliminadas.

Eliminadas antes que siguiendo con su negativa acción procedan a su modo, a establecer las condiciones finales para proceder a desintegrar el proceso funcional evolutivo donde se han inserido.

Repercusiones del estado de desequilibrio en el anda-miento de un sistema funcional complejo.

Basta un desequilibrio entre dos factores fundamentales de un proceso funcional evolutivo (en acción extendida a lo largo de un prolongado tiempo), para operar negativamente con su anómala dinámica sobre el entero contexto del sistema.

El desequilibrio originado entre dos factores fundamentales actúa con el transcurrir del tiempo practicando una lenta pero progresiva des-articulación y desmembramiento, de los regulares mecanismos de interrelación entre los distintos factores intervinientes en la configuración del sistema.

Un desequilibrio funcional de importancia
entre
solo dos factores fundamentales
intervinientes en un sistema,
es suficiente
para originar una serie de negativas repercusiones.

Las dinámicas al interno de un proceso funcional evolutivo presentan una estrecha conexión funcional entre la mayor parte de sus factores. Conexión indispensable a configurar la infinita gama de combinaciones propias de las características de ese tipo de sistema.

Ante tales condiciones funcionales un desequilibrio existente entre dos factores fundamentales genera variaciones dinámicas, capaces de extenderse en modo indiscriminado a nivel del entero contexto.

La indiscriminada extensión de efectos desequilibrantes al resto de los factores intervinientes, se produce y re-propone según muy distintas tipos de figuras diversas.

Diversas son las modalidades de las repercusiones de la misma naturaleza desequilibrantes producidas al interno del proceso evolutivo complejo afectado, como consecuencia de efectos derivados sobre las regulares dinámicas funcionales.

Dinámicas funcionales conjuntas derivadas de la profunda interrelación existente entre la mayor parte de los factores componentes el complejo evolutivo.

Para el caso resulta suficiente un solo desequilibrio
(entre factores fundamentales)
sólidamente consolidado en el sistema funcional complejo,
proyectado en su negativa acción
a través de un extenso tiempo evolutivo
para ocasionar serios trastornos dinámicos.

Los graves efectos desequilibrantes creados generan repercusiones interesadas en provocar serias y derivadas consecuencias sobre el entero sistema.

Esta afirmación encuentra fácil respuesta en el caso humano.

El caso humano representa la mas clara afirmación de la importancia de las repercusiones sobre el entero contexto funcional, provocadas por dos factores fundamentales en desequilibrio.

Desequilibrio consolidado y ulteriormente agravado entre el progreso material y las formas culturales de base, prolongado crónica-mente a lo largo del entero proceso evolutivo humano.

Entre el progreso material y las formas culturales de base se ha establecido y consolidado un desequilibrio ya desde los inicios del proceso evolutivo humano.

Un desequilibrio nacido y desarrollado ante la irreducible posición existente entre las partes en juego.

La irreducible posición no ha encontrado vías de solución al desequilibrio entablado, mas bien ha incrementado el nivel diferencial del mismo con el correr del tiempo evolutivo.

El desequilibrio bien definido creado en torno a las contra partes en juego, termina finalmente por involucrar en mayor o menor proporción al entero contexto funcional.

El entero grupo restante de factores intervinientes
en el proceso evolutivo humano
resiente
durante el de-curso del mismo,
del desequilibrio existente en el campo
del progreso material y las formas culturales de base.

Al continuo cambio de mejoramiento del progreso material se contraponen las formas culturales de base, dispuestas a presentar una inalterada inmovilidad dinámica.

En práctica (ante la presencia de ese desequilibrio) la humanidad poco y nada a evolucionado, respecto a los contenidos substanciales proyectados al interno de la organización funcional de la forma de vida.

En innumerables factores es de destacar cuanto se ha mantenido inalterada y siempre vigente (influencia cultural), la presencia de mecanismos dispuestos a crear desunión, des-articulación funcional y finalmente disociación al interno y entre los distintos cuerpos sociales.

La permanente presencia de estos factores sin sufrir algún cambio de mejoramiento a lo largo del proceso evolutivo, ha caracterizado y constituido en modo in-variado el centro de la atención sobre el entero contexto de la forma de vida.

El aislacionismo generalizado
en el modo
de operar de la humano
ha ocupado el lugar de primer protagonista,
en el campo
de la organización y ordenamiento general
a lo largo de su entero proceso evolutivo.

La misma situación de perenne actualidad es de constatar en la presencia de las desigualdades (constantemente operativas).
Desigualdades siempre activas y en primera línea, con variaciones no esenciales, producto de las nuevas circunstancias y acontecimientos ofrecidos por cada faz evolutiva.

Mientras el progreso material ha continuado su proceso de crecimiento y desarrollo y las formas culturales de base se mantenían inmovilizadas, el resto de los factores intervinientes en el sistema sostenían una estrecha interrelación con los mismos.

Esa estrecha conexión de interrelación y en parte de dependencia, ha impedido al resto de los factores proponerse a generar relevantes cambios de mejoramiento trascendentes de índole general.

Cambios de mejoramiento general de ser producidos en justa y lógica correlación con los mecanismos evolutivos.
Mecanismos generados a partir de un profundo e inamovible desequilibrio funcional radicado entre importantes factores intervinientes en el proceso.

La ilimitada extensión de un desequilibrio
(vigente entre dos factores centrales de un procesos evolutivo),
ha condicionado negativamente
la progresión
de un generalizado real mejoramiento
al interno del proceso evolutivo humano.

El caso humano es la mas clara, palpable y concreta representación de cuanto decisivas, resultan las repercusiones producidas a través de la estrecha interacción dinámica, entre los factores intervinientes en un proceso funcional evolutivo.

El dominio del desequilibrio funcional sobre el sistema señala la dificultad de modificar su de-curso.

Los desequilibrios muestran una gran variación en cuanto a la capacidad de acción adquirida en su dinámica operativa.

La magnitud, la intensidad y el tiempo de permanencia al interno del sistema en una condición y posición ya consolidada, muestra la enorme gama de manifestaciones diversificadas producidas por los desequilibrios funcionales.

Los desequilibrios funcionales (sobre todo aquellos de índole evolutiva), son capaces de proponerse según un amplio contexto referido a su menor o mayor crecimiento y desarrollo a través del tiempo.

Una vez consolidada su posición
al interno del proceso evolutivo
(de notable extensión en el tiempo),
los desequilibrios van consumando también ellos
un proceso de transformación
que les permite atravesar diversas etapas en progresión.

Si el proceso de crecimiento y desarrollo de los desequilibrios continúa su camino, sin ser perturbado por medidas destinadas a controlar o eliminar las causas generadoras de los mismos, las etapas en progresión se suceden en modo indefectible.

El proceso del pasaje de un desequilibrio primario a uno compensado, para finalmente pasar a aquel descompensado, sigue un regular ciclo cundido con variaciones. Variaciones surgidas de la mayor o menor intensidad impresa a su proceso de crecimiento y desarrollo, según las circunstancias evolutivas lo sugieren o imponen.

Empleando mayor o menor tiempo para cumplir con las etapas dispuestas en progresión (poco importa), el de-curso evolutivo de los desequilibrios sigue su inalterada programación, hasta llegar a puntos cruciales en su ejercicio funcional.

El único obstáculo a su propia progresión evolutiva los desequilibrios lo encuentran si se ponen en acción las medidas necesarias, a individualizar y seguidamente se procede a eliminar las causas generadoras de su alterada, nociva o mas bien anómala disposición funcional.

Los desequilibrios si no encuentran obstáculos insalvables
dispuestos a intervenir
en la prosecución de su camino,
como parte consolidada al interno de un proceso funcional evolutivo,
continúan su acción en progresión
hasta llegar a cumplir con su objetivo.

El objetivo final de un desequilibrio despues de atravesar el entero ciclo temporal de un proceso evolutivo, es llegar finalmente a proponer las inapelables condiciones de desintegración del mismo.

Llegado el momento de obtener el punto de máximo crecimiento y desarrollo de su capacidad operativa, él o los desequilibrios actuantes sobre un sistema asumen finalmente el total dominio del proceso en cuyo interno se han consolidado.

Para alcanzar los negativos extremos de su finalidad se hace imprescindible al campo de él o los desequilibrios en ejercicio operativo sobre un sistema, disponer del pleno dominio de la situación sobre el entero proceso funcional evolutivo.

El haber el dominio del sistema funcional significa disponer de la llave maestra para abrir todas las puertas, y a través de ellas tomar posesión del mismo dictando las propias leyes dinámicas.

Dominar un sistema funcional evolutivo
proyecta
a él o los desequilibrios operantes
a gobernar casi en modo autoritario,
todas las alternativas dinámicas obligando-las
a realizarse bajo la propia bien definida posición funcional.

Solo a partir del completo dominio ejercitado sobre el entero sistema él o los desequilibrios imperantes, podrán llegar a concretar y llevar a término la estocada final.

Estocada final consistente en llevar con sus dinámicas negativas a la desintegración del proceso funcional evolutivo (en él se han introducido subrepticamente).

El dominio del sistema funcional evolutivo por parte de los desequilibrios, llega como lógica y justa consecuencia de un continuo, incuestionable e incontrolado incremento de su magnitud e intensidad.

Incremento operativo expresado casi dentro del entero contexto de tiempo a disposición del proceso evolutivo en cuestión.

En el caso de un proceso funcional evolutivo el dominio de los desequilibrios asume el significado de sufrir las condiciones de los designios impuestos por los mismos. Designios provenientes de los agentes causales provocados en el seno de la propia índole de los mismos.

El caso humano también representa en este particular caso un claro y concreto ejemplo de cuanto la transmisión de una condición de desequilibrio prolongada durante casi el entero de-curso del propio proceso funcional evolutivo, se convierte llegado un momento determinado en una entidad en manos a un agente anómalo.

El caso atribuido al entero de-curso evolutivo
está a representar,
que solo en la parte inicial del contacto entre
el
“progreso material y las formas culturales de base”,
se ha presentado en una situación de equilibrio inestable.

Durante el restante 80 por ciento de la duración del proceso el desequilibrio entre las partes, se fue sistemáticamente incrementando hasta llegar a los actuales valores de guardia.

El desequilibrio originado entre el “progreso material y las formas culturales de base” ha atravesado el entero proceso evolutivo humano, sin sufrir no un intensivo sino siquiera un mínimo intento de ser contrarrestado.

Los múltiples tipos de desequilibrios colaterales generados cíclica-mente a lo largo del propio proceso evolutivo en torno a estos dos factores en constante y creciente contraposición, la humanidad ha decidido no atribuirlo a la cada vez mas extrema discordancia existente entre los mismos.

El resultado alcanzado en la actual faz evolutiva es aquel indicado de la dominante presencia de un desequilibrio entre dos factores intervinientes fundamentales, “progreso material -formas culturales de base” aún no detectado o sin alguna intención de hacerlo.

La imprescindible corrección del anómalo fenómeno
pasa
por una profunda transformación
de los arcaicos modelos culturales,
aún
presentes y plenamente operativos.

Modelos practicados a nivel del ámbito del regular desenvolvimiento funcional del proceso.

Modelos inmovilizados y jamás sometidos a mejoramientos programados, a los efectos de poner en práctica y consumir un más adecuado y siempre actualizado movimiento cultural al interno y en torno a la forma de vida.

Un sistema evolutivo bajo el gobierno de un desequilibrio funcional descompensado lo proyecta a la cancelación del mismo.

Las leyes bajo cuyas normas nace, crece y se desarrolla un sistema funcional complejo, responde con labilidad y un cierto nivel de elasticidad respecto a las indicaciones a seguir según un ámbito dinámico regular.

Esta propiedad o cualidad de los procesos funcionales está estrechamente relacionada, con los constantes cambios dinámicos en torno a cuyo centro giran las disposiciones del sistema.

No obstante la presencia de un amplio margen de elasticidad en el amplio campo de las múltiples operaciones dinámicas propias de un proceso funcional, llegado un momento determinado coincidente con la instauración de un agente anómalo en el sistema, el entero contexto busca adaptarse a las nuevas circunstancias.

La presencia de un agente anómalo al interno de un sistema funcional (causa de un desequilibrio con tendencia a consolidarse), es en general la natural consecuencia de una des-armonía dinámica.

Ante la introducción de un agente anómalo
(causa de un desequilibrio)
el proceso funcional
no dispone de las armas necesarias
para combatirlo y erradicar el problema de por sí.

Si bien el proceso funcional recupera su disposición dinámica regular cuando es eliminada la causa provocante, no dispone de la capacidad de hacerlo en primera persona cuando se trata de tomar las medidas necesarias para desembarazarse de ella.

Ante tan limitadas condiciones defensivas de su propia integridad, el proceso funcional se somete a soportar la presencia a su interno de desequilibrios dotados de netas características anómalas.

En general en tantos órdenes de vida (vegetal, animal, mineral etc.) los desequilibrios introducidos y consolidados en un proceso funcional, llegan a cumplir sin ser perturbados su función.

Función de considerar en tantos órdenes de llegar a producir la desintegración cumpliendo un acto natural.

De la desintegración de un proceso funcional
nacen las particularidades
de asociaciones dinámicas,
destinadas
a producir un nuevo componente
en correspondencia con otro tipo de proceso funcional.

Así interpretado bajo una proyección dinámica la desintegración de un proceso funcional o varios de ellos en acción simultánea, probablemente da o dan lugar a otro u otros de características ya similares ya totalmente diferentes.

A este punto parece existir una justificación a la incapacidad de los procesos funcionales de superar la presencia de ciertos tipos de desequilibrios.

En tal caso los desequilibrios son de considerar parte dinámica complementaria pero sumamente activa, en determinar las instancias prácticas de ejercicio del tiempo de vida de un proceso funcional.

Este esquema se lleva a cabo en todos los campos funcionales, en particular en aquellos gobernados por las leyes de la naturaleza.

Las leyes dinámicas de la naturaleza ofrecen las mas diversas variantes, según las distintas versiones capaces de ser generadas al interno de una infinita gama de especies funcionales

Especies funcionales pertenecientes a los reinos animales, vegetales y de aquellos animados de acciones dinámica de toda índole.

En tantos espacios naturales
ocupados por seres vivientes de todo tipo,
la proyección y progresión
de los desequilibrios
no encuentran en su camino mayores obstáculos,
hasta llegar a cumplir su finalidad
de desintegrar el o los sistemas interesados.

A este punto es de considerar como un mecanismo regular la aparición de los desequilibrios al interno de los procesos funcionales.

Si los desequilibrios pertenecen y actúan como un regular instrumento o dispositivo de un proceso funcional, ello debería tener validez solo respecto a una enorme cantidad de sistemas reducidos a un corto periodo de vida.

Cuando se trata en cambio de sistemas dinámicos sometidos a un proceso funcional evolutivo, es decir cuya vida se prolonga en modo indefinido o poco menos a través del tiempo, los desequilibrios pasan a ser interpretados de otro modo.

Son de interpretar como agentes interesados a interrumpir la vida de un proceso funcional destinado a proyectarse durante un largo período de tiempo.

Los procesos funcionales con bien definidas características evolutivas deben considerar la presencia consolidada de los desequilibrios, como entidades destinadas a generar un proceso finalizado a interrumpir en modo anómalo, un de-curso de vida proyectado a una larga duración a través del tiempo.

En el caso de los procesos funcionales evolutivos la inserción y consolidación de los desequilibrios, permiten a quienes forman parte del mismo (disponen del tiempo suficiente para hacerlo), individualizar y concebir las medidas necesarias para eliminar las causas provocan-tes.

No son muchos los proceso funcionales
proyectados a entrar en el campo
de ser considerarlos de naturaleza evolutiva.

Entre los fáciles de identificar se hallan el entero dispositivo de los factores intervinientes en la configuración de la naturaleza terrestre.

Mas allá de ese para el ser humano bien definido límite, todo el resto se propone como una inconmensurable incógnita, al momento de considerar un oscuro indescifrable enigma.

Por otra parte son pocas las entidades biológicas
tomadas en custodia
por un proceso funcional evolutivo,
dispuestas de la suficiente capacidad
para individualizar y disponer la eliminación
de desequilibrios anómalos,
introducidos en sus propios procesos evolutivos.

El ser humano es una de ellas y por tales circunstancias resulta del todo inconcebible no acepte cuanto su proceso funcional evolutivo, se presente depositario de un anómalo desequilibrio de tan larga duración al interno del propio sistema.

No reconocer la presencia de tan significativo y determinante desequilibrio, se presenta como acto de extrema presuntuosidad en pretender restarle importancia, suponiendo y creyendo aún con convicción el haber en su absoluto poder su propio destino.

El ser humano tiene la capacidad de condicionar su propio destino siempre y cuando, se atenga a respetar las leyes vigentes en el campo de los procesos funcionales evolutivos.

Las leyes fundamentales de los sistemas funcionales evolutivos indican la necesidad de individualizar y eliminar, los agentes causales de desequilibrios producidos al interno del propio proceso.

No intervenir significa permitir a la leyes vigentes en los procesos funcionales evolutivos, proceder a cumplir con las finalidades dinámicas hasta sus últimas consecuencias.

La humanidad va al encuentro
de serias, graves consecuencias
permaneciendo
inerte ante la progresión
de un importante desequilibrio interno,
preámbulo de una extrema realidad evolutiva.

Realidad surgida indefectible-mente (permitiendo la progresiva continuidad de acción al desequilibrio existente), de ser sometida a un consecuente explosión dinámica de desintegración.

Epilogo.

Los procesos funcionales evolutivos de prolongada duración en el tiempo tendrán en particular consideración, la formación y consolidación de los desequilibrios inseridos a su interno.

Un proceso funcional evolutivo para continuar a prolongar su de-curso hacia un indefinido futuro, es preciso evite la instauración, crecimiento y desarrollo de desequilibrios y su indefinida extensión a través del tiempo.

La presencia de desequilibrios consolidados
entre factores intervinientes
en el proceso funcional evolutivo humano,
es de considerar una anomalía
cuyos agentes causales van identificados y eliminados.

Si un proceso funcional evolutivo tolera sin producir reacciones suficientes a individualizar y eliminar las causas provocan-tes de desequilibrios fundamentales a su interno, permitiendo-les proyectar sus anómalos efectos a lo largo de un prolongado período de tiempo, corre el serio riesgo de llegar a un punto de no retorno.

El punto de no retorno significa conceder a los desequilibrios la posibilidad de definir la duración temporal de un sistema funcional, procediendo a partir del dominio de los ejercicios dinámicos llegar a producir la desintegración del proceso evolutivo.

El desequilibrio existente entre factores fundamentales intervinientes en el proceso funcional evolutivo humano (progreso material - formas culturales de base), ha llegado en la actual faz temporal a provocar extremas graves condiciones de distorsión dinámica.

La situación creada y en constante incremento compromete seriamente la permanencia en vida del sistema funcional evolutivo humano.

La humanidad es preciso tome real conciencia de haber llegado a un punto evolutivo, donde resulta imprescindible transformar en modo drástico y trascendente, las inmovilizadas formas culturales de base.

Formas culturales de base necesitadas de ser sometidas a un concreto proceso de renovación actualizan-te.

Proceso de renovación cultural de base mas que requerida exigida por el propio proceso funcional evolutivo humano, a la búsqueda en la actual faz de confirmar:

Por un lado encontrarse bajo el dominio de un desequilibrio desintegran-te.

Por otro lado tomar las medidas necesarias para erradicar los agentes causales del mismo.

El dilema es continuar a ser en manos de un desequilibrio proyectado con finalidad desintegran-te, o de sustraerse a sus anómalas influencias empleando drásticas medidas destinadas a eliminar las causas provocan-tes del mismo.